

# LA DAMA DUENDE

Personas que hablan en ella:

**Don MANUEL**  
**Don LUIS**  
**Don JUAN**  
**COSME, gracioso**  
**RODRIGO, criado**  
**Doña ÁNGELA**  
**Doña BEATRIZ**  
**ISABEL, criada**  
**CLARA, criada**  
**CRIADOS**

## ACTO PRIMERO

*Salen don MANUEL y COSME, de camino*

MANUEL:	Por un hora no llegamos a tiempo de ver las fiestas con que Madrid generosa hoy el bautismo celebra del primero Baltasar.	5
COSME:	Como ésas, cosas se aciertan o se yerran por un hora: Por una hora que fuera antes Píramo a la fuente, no hallara a su Tisbe muerta y las moras no mancharan porque dicen los poetas que con arroyo de moras se escribió aquella tragedia. Por una hora que tardara Tarquino, hallara a Lucrecia recogida, con lo cual los autores no anduvieran, sin ser vicarios, llevando a salas de competencias la causa, sobre saber si hizo fuerza o no hizo fuerza. Por una hora que pensara si era bien hecho o no era echarse Hero de la torre, no se echara, es cosa cierta,	10 15 20 25

con que se hubiera excusado  
 al doctor Mira de Amescua  
 de haber dado a los teatros  
 tan bien escrita comedia, 30  
 y haberla representado  
 Amarilis tan de veras  
 que volatín del carnal  
 —si otros son de la cuaresma—  
 sacó más de alguna vez 35  
 las manos en la cabeza.  
 Y puesto que hemos perdido  
 por una hora tan gran fiesta,  
 no por una hora perdamos  
 la posada, que si llega 40  
 tarde Abindarraez, es ley  
 que haya de quedarse fuera;  
 y estoy rabiando por ver  
 este amigo que te espera  
 como si fueras galán 45  
 al uso con cama y mesa,  
 sin saber cómo o por dónde  
 esta dicha se nos venga.  
 Pues, sin ser los dos torneos,  
 hoy a los dos nos sustenta. 50  
 Don Juan de Toledo es, Cosme,  
 el hombre que más profesa  
 mi amistad, siendo los dos  
 envidia ya que no afrenta  
 de cuantos la antigüedad 55  
 por tantos siglos celebra.  
 Los dos estudiamos juntos  
 y, pasando de las letras  
 a las armas, los dos fuimos  
 camaradas en la guerra. 60  
 En las de Piamonte, cuando  
 el señor duque de Fera  
 con la jineta me honró,  
 le di, Cosme, mi bandera.  
 Fue mi alférez y después, 65  
 sacando de una refriega  
 una penetrante herida,  
 le curé en mi cama mesma.  
 La vida, después de Dios,  
 me debe. Dejo las deudas 70  
 de menores intereses;  
 que entre nobles es bajeza

referirlas. Pues pos eso  
 pintó la docta academia  
 al galardón una dama 75  
 rica y las espaldas vueltas,  
 dando a entender que, en haciendo  
 el beneficio, es discreta  
 acción olvidarse de él;  
 que no le hace el que le acuerda. 80  
 En fin, don Juan, obligado  
 de amistades y finezas,  
 viendo que su majestad  
 con este gobierno premia  
 mis servicios y que vengo 85  
 de paso a la corte, intenta  
 hoy hospedarme en su casa  
 por pagarme con las mismas.  
 Y, aunque a Burgos me escribió  
 de casa y calle las señas, 90  
 no quise andar preguntando  
 a caballo a dónde era,  
 y así dejé en la posada  
 las mulas y las maletas,  
 yendo hacia donde me dice. 95  
 Vi las galas y libreas,  
 e, informado de la causa,  
 quise, aunque de paso, verlas.  
 Llegamos tarde en efecto,  
 porque...

*Salen doña ÁNGELA e ISABEL, en corto tapadas*

ÁNGELA: Si como lo muestra 100  
 el traje, sois caballero  
 de obligaciones y prendas,  
 amparad a una mujer,  
 que a valerse de vos llega.  
 Honor y vida me importa 105  
 que aquel hidalgo no sepa  
 quién soy y que no me siga.  
 Estorbad, por vida vuestra,  
 a una mujer principal,  
 una desdicha, una afrenta, 110  
 que podrá ser que algún día...  
 ¡Adiós, adiós; que voy muerta!

*Vanse*

COSME: ¿Es dama? ¿O es torbellino?  
 MANUEL: ¿Hay tal suceso?  
 COSME: ¿Qué piensas  
 hacer?  
 MANUEL: ¿Eso me preguntas? 115  
 ¿Cómo puede mi nobleza  
 excusarse de estorbar  
 una desdicha, una afrenta?  
 Que según muestra, sin duda,  
 es su marido.  
 COSME: ¿Y qué intentas? 120  
 MANUEL: Detenerle con alguna  
 industria. Mas si con ella  
 no puedo, será forzoso  
 el valerme de la fuerza  
 sin que él entienda la causa. 125  
 COSME: Si industria buscas, espera;  
 que a mi se me ofrece una.  
 Esta carta, que encomienda  
 es de un amigo, me valga.

*Salen don LUIS y RODRIGO, su criado. Retírase don MANUEL*

LUIS: Yo tengo de conocerla, 130  
 no más de por el cuidado  
 con que de mi se recela.  
 RODRIGO: Síguela, y sabrás quién es.

*Llega COSME, y retírase don MANUEL*

COSME: Señor, aunque con vergüenza 135  
 llego, vuesarced me haga  
 tan gran merced que me lea  
 a quién esta carta dice.  
 LUIS: No voy agora con flema.

*Detiéndele*

COSME: Pues si flema sólo os falta, 140  
 yo tengo cantidad de ella,  
 y podré partir con vos.  
 LUIS: Apartad.  
 MANUEL: (¡Oh, qué derecha *Aparte*  
 es la calle. Aún no se pierde  
 de vista.)

COSME: Por vida vuestra.  
LUIS: Vive Dios, que sois pesado, 145  
y os romperé la cabeza  
si mucho me hacéis.

COSME: Por eso  
os haré poco.

LUIS: Paciencia  
me falta para sufriros.  
Apartad de aquí.

### *Rempújale*

MANUEL: (Ya es fuerza *Aparte* 150  
llegar. Acabe el valor parte  
lo que empezó la cautela.)

### *Llega*

Caballero, ese criado  
es mío, y no sé qué pueda  
haberos hoy ofendido 155  
para que de esa manera  
le atropelléis.

LUIS: No respondo  
a la duda o a la queja  
porque nunca satisface  
a nadie. Adiós.

MANUEL: Si tuviera 160  
necesidad mi valor  
de satisfacciones, crea  
vuestra arrogancia de mí  
que no me fuera sin ella.

Preguntar en qué os ofende 165  
en qué os agravia o molesta,  
merece más cortesía  
y, pues la corte la enseña,  
no la pongáis en mal nombre  
aunque un forastero venga 170  
a enseñarla a los que tienen  
obligación de saberla.

LUIS: ¡Quién pensare que no puedo  
enseñarla yo...

MANUEL: La lengua 175  
suspended y hable el acero.

### *Sacan las espadas*

LUIS: Decís bien.  
 COSME: ¡Oh, quién tuviera  
 gana de reñir!  
 RODRIGO: Sacad  
 la espada vos.  
 COSME: Es doncella  
 y sin cédula o palabra.  
 No puedo sacarla.

*Salen doña BEATRIZ, teniendo a don JUAN, y CLARA, criada, y gente*

JUAN: Suelta, 180  
 Beatriz.  
 BEATRIZ: No has de ir.  
 JUAN: Mira que es  
 con mi hermano la pendencia.  
 BEATRIZ: ¡Ay de mí, triste!  
 JUAN: A tu lado  
 estoy.  
 LUIS: Don Juan, tente. Espera;  
 que más que a darme valor 185  
 a hacerme cobarde llegas.  
 Caballero forastero,  
 quien no excusó la pendencia  
 solo, estando acompañado  
 bien se ve, que no la deja 190  
 de cobarde. Idos con Dios;  
 que no sabe mi nobleza  
 reñir mal, y más con quien  
 tanto brío y valor muestra.  
 Idos con Dios.  
 MANUEL: Yo os estimo 195  
 bizarría y gentileza;  
 pero si de mí por dicha  
 algún escrúpulo os queda,  
 me hallaréis donde quisierais.  
 LUIS: Norabuena  
 MANUEL: Norabuena. 200  
 JUAN: ¿Qué es lo que miro y escucho?  
 ¿Don Manuel?  
 MANUEL: ¿Don Juan?  
 JUAN: Suspensa  
 el alma no determina  
 qué hacer cuando considera  
 un hermano y un amigo, 205

que es lo mismo, en diferencia  
tal, y hasta saber la causa,  
dudaré.

LUIS:                               La causa es ésta.  
Volver por ese criado  
este caballero intenta,                               210  
que necio me ocasionó  
a hablarle mal. Todo cesa  
con esto.

JUAN:                               Pues, siendo así  
cortés, ¿me darás licencia  
para que llegue a abrazarle?                               215  
El noble huésped que espera  
nuestra casa es el señor  
don Manuel, hermano. Llega;  
que dos que han reñido iguales,  
desde aquel instante quedan                               220  
más amigos pues ya hicieron  
de su valor experiencia.  
Daos los brazos.

MANUEL:                               Primero  
que a vos os los dé, me lleva  
el valor que he visto en él                               225  
a que al servicio me ofrezca  
del señor don Luis.

LUIS:                               Yo soy  
vuestro amigo, y ya me pesa  
de no haberos conocido,  
pues vuestro valor pudiera                               230  
haberme informado.

MANUEL:                               El vuestro,  
escarmentado, me deja  
una herida en esta mano  
he sacado.

LUIS:                               ¡Más quisiera  
tenerla mil veces yo!                               235

COSME:  
JUAN:                               ¡Qué cortesana pendencia!  
Venid al punto a curaros.  
Tú, don Luis, aquí te queda  
hasta que tome su coche  
doña Beatriz que me espera,                               240  
y de esta descortesía  
me disculparás con ella.  
Venid, señor, a mi casa  
—mejor dijera a la vuestra—  
donde os curéis.

MANUEL:	Que no es nada.	245
JUAN:	Venid presto.	
MANUEL:	(¡Qué tristeza me ha dado que me reciba con sangre Madrid!)	<i>Aparte</i>
LUIS:	(¡Qué pena tengo de no haber podido saber qué dama era aquella!)	<i>Aparte</i>
COSME:	(¡Qué bien merecido tiene mi amo lo que se lleva porque no se meta a ser don Quijote de la legua!)	250 <i>Aparte</i>

*Vanse los tres, y llega don LUIS [a] doña BEATRIZ que está aparte*

LUIS:	Ya la tormenta pasó. Otra vez, señora, vuelva a restituir las flores que agora marchita y seca de vuestra hermosura el hielo de un desmayo.	255
BEATRIZ:	¿Dónde queda don Juan?	260
LUIS:	Que le perdonéis os pide, porque le llevan forzosas obligaciones, y el cuidar con diligencia de la salud de un amigo que va herido.	265
BEATRIZ:	¡Ay de mí! ¡Muerta estoy! ¿Es don Juan?	
LUIS:	Señora, no es don Juan, que no estuviera, estando herido mi hermano, yo con tan grande paciencia.	270
	No os asustéis, que no es justo; que sin que él la herida tenga tengamos entre los dos, yo el dolor, y vos la pena... digo dolor, el de veros tan postrada, tan sujeta a un pesar imaginado, que hiere con mayor fuerza.	275
BEATRIZ:	Señor don Luis, ya sabéis que estimo vuestras finezas, supuesto que lo merecen	280



por amorosas y vuestras;  
 pero no puedo pagarlas,  
 que eso han de hacer las estrellas,  
 y no hay de lo que no hacen 285  
 quien las tome residencia.  
 Si lo que menos se halla  
 es hoy lo que más se precia  
 en la corte, agradeced  
 el desengaño, siquiera, 290  
 por ser cosa que se halla  
 con dificultad en ella.  
 Quedad con Dios.

*Vase con su criada*

LUIS: Id con Dios.  
 No hay acción que me suceda  
 bien, Rodrigo. Si una dama 295  
 veo airosa, y conocerla  
 solícito, me detienen  
 un necio y una pendencia  
 que no sé cuál es peor.  
 Si riño y mi hermano llega, 300  
 es mi enemigo su amigo;  
 si por disculpa me deja  
 de una dama, es una dama  
 que mil pesares me cuesta.  
 De suerte que una tapada 305  
 me huye, un necio me atormenta,  
 un forastero me mata,  
 y un hermano me le lleva  
 a ser mi huésped a casa  
 y otra dama me desprecia. 310  
 De mal anda mi fortuna.  
 RODRIGO: De todas aquesas penas,  
 ¿que sé la que siente más?  
 LUIS: No sabes.  
 RODRIGO: Que la que llegas  
 a sentir más son los celos 315  
 de tu hermano y Beatriz bella.  
 Engañaste.  
 LUIS: Engañaste.  
 RODRIGO: Pues, ¿cuál es?  
 LUIS: Si tengo de hablar de veras  
 —de ti sólo me fíara—  
 lo que más siento es que sea 320  
 mi hermano tan poco atento

	que llevar a casa quiera un hombre mozo, teniendo, Rodrigo, una hermana bella, viuda y moza y, como sabes,	325
	tan de secreto que apenas sabe el sol que vive en casa, porque Beatriz, por ser deuda, solamente la visita.	
RODRIGO:	Ya sé que su esposo era administrador en puertos de mar de unas reales rentas, y quedó debiendo al rey grande cantidad de hacienda.	330
	Y ella a la corte se vino de secreto donde intenta, escondida y retirada, componer mejor sus deudas.	335
	Y esto disculpa a tu hermano pues, si mejor consideras que su estado no le da ni permisión ni licencia de que nadie la visite,	340
	y que, aunque su huésped sea don Manuel, no ha de saber que en casa, señor, se encierra tal mujer, ¿qué inconveniente hay en admitirle en ella?	345
	Y más, habiendo tenido tal recato y advertencia que para su cuarto ha dado por otra calle la puerta, y la que salía a la casa por desmentir la sospecha de que el cuidado la había cerrado, o porque pudiera con facilidad abrirse otra vez fabricó en ella una alacena de vidrios labrada de tal manera que parece que jamás en tal parte ha habido puerta.	350 355
LUIS:	¿Ves con lo que me aseguras? Pues con eso mismo intentas darme muerte, pues ya dices que no ha puesto por defensa de su honor más que unos vidrios	360 365



donde se han dado en usar 410  
 unas viuditas de azahar;  
 que al cielo mil gracias doy  
     cuando en las calles las veo  
 tan honestas, tan fruncidas,  
 tan beatas y aturdidas, 415  
 y en quedándose en mateo  
     es el mirarlas contento,  
 pues sin toca y devoción  
 faltan más a cualquier son  
 que una pelota de viento. 420  
     Y este discurso doblado  
 para otro tiempo, señora,  
 como no habemos agora  
 en el forastero hablado  
     a quien tu honor encargaste 425  
 y tu galán hoy hiciste.  
 ÁNGELA: Parece que me leíste  
 el alma en eso que hablaste.  
     Cuidadosa me ha tenido  
 no por él, sino por mí, 430  
 porque después cuando oí  
 de las cuchilladas ruido,  
     me puse—mas son quimeras—  
 Isabel, a imaginar  
 que él había de tomar 435  
 mi disgusto tan de veras,  
     que había de sacar la espada  
 en mi defensa. Yo fui  
 necia en empeñarle así;  
 mas una mujer turbada, 440  
     ¿qué mira, o qué considera?  
 ISABEL: Yo no sé si lo estorbó,  
 mas sé que no nos siguió  
 tu hermano más.  
 ÁNGELA:                               ¡Oye, espera!

*Sale don LUIS*

LUIS:                               ¿Ángela?  
 ÁNGELA:                               Hermano y señor, 445  
 turbado y confuso vienes.  
 ¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?  
 LUIS: Harto tengo, tengo honor.  
 ÁNGELA:                               (¡Ay de mí! Sin duda es  
 que don Luis me conoció.) *Aparte* 450

LUIS: Y así siento mucho yo  
que te estimen poco.

ÁNGELA: Pues,  
¿has tenido algún disgusto?

LUIS: Lo peor es, cuando vengo  
a verte, el disgusto tanto 455  
que tuve, Ángela.

ISABEL: (¡Otro susto!) *Aparte*

ÁNGELA: Pues yo, ¿en qué te puedo dar,  
hermano, disgusto? Advierte...

LUIS: Tú eres la causa, y el verte,...

ÁNGELA: (¡Ay de mí!) *Aparte*

LUIS: ...Ángela, estimar 460  
tan poco, de nuestro hermano...

ÁNGELA: (¡Eso sí!) *Aparte*

LUIS: ,,pues cuando vienes  
con los disgustos que tienes,  
cuidados te da. No en vano  
el enojo que tenía, 465  
con el huésped me pagó,  
pues, sin conocerle yo,  
hoy le he herido en profecía.

ÁNGELA: Pues, ¿cómo fue?

LUIS: Entré en la plaza  
de palacio, hermana, a pie, 470  
hasta el palenque, porque  
toda la desembaraza  
de coches, y caballeros  
la guarda. A un corro me fui  
de amigos, adonde vi 475  
que alegres y lisonjeros  
los tenía una tapada,  
a quien todos celebraron  
lo que dijo, y alabaron  
de entendida y sazónada. 480  
Desde el punto que llegué  
otra palabra no hablé,  
tanto, que a alguno obligó  
a preguntarla por qué.

¿Porque yo llegaba había 485  
con tanto extremo callado?  
Todo me puso en cuidado.  
Miré si la conocía,  
y no pude, porque ella  
le puso más en taparse, 490  
en esconderse y guardarse.

	Viendo que no pude vella, seguirla determiné.	
	Ella siempre atrás volvía a ver si yo la seguía cuyo gran cuidado fue espuela de mi cuidado.	495
	Yendo de esta suerte, pues, llegó un hidalgo, que es de nuestro huésped criado a decir que le leyese una carta. Respondí que iba de prisa, y creí que detenerme quisiese con este intento, porque	500
	la mujer [le] habló al pasar y tanto dio en porfiar que le dije no sé qué.	505
	Llegó en aquella ocasión en defensa del criado nuestro huésped, muy soldado. Sacamos, en conclusión, las espadas. Todo es esto pero más pudiera ser.	510
ÁNGELA:	Miren la mala mujer en qué ocasión te había puesto; que hay mujeres tramoyeras. Pondré que no conocía quién eras, y que lo hacía solo porque la siguieras.	515
	Por eso estoy harta yo de decir—si bien te acuerdas— que mires que no te pierdas por mujercillas que no saben más que aventurar los hombres.	520
LUIS:	¿En qué has pasado la tarde?	525
ÁNGELA:	En casa me he estado entretenida en llorar.	
LUIS:	¿Hate nuestro hermano visto?	
ÁNGELA:	Desde esta mañana, no ha entrado aquí.	530
LUIS:	¡Qué mal yo estos descuidos resisto!	
ÁNGELA:	Pues deja los sentimientos; que al fin sufrirle es mejor;	

que es nuestro hermano mayor 535  
y comemos de alimentos.  
LUIS: Si tú estás tan consolada,  
yo también, que yo por ti  
lo sentía; y porque así  
veas, no dárseme nada 540  
a verle voy, y aún con él  
haré una galantería.

*Vase*

ISABEL: ¿Qué dirás, señora mía,  
después del susto crüel 545  
de lo que en casa nos pasa?  
Pues el que hoy ha defendido  
tu vida, huésped y herido,  
le tienes dentro de casa.

ÁNGELA: Yo, Isabel, lo sospeché  
cuando de mi hermano oí 550  
la pendencia, y cuando vi  
que el herido el huésped fue.

Pero aun bien no lo he creído  
porque cosa extraña fuera 555  
que un hombre a Madrid viniera  
y hallase recién venido  
una dama que rogase  
que su vida defendiese,  
un hermano que le hiriese,  
y otro que le aposentase. 560

Fuera notable suceso  
y, aunque todo puede ser,  
no lo tengo de creer  
sin vello.

ISABEL: Y si para eso  
te dispones, yo bien sé 565  
por donde verle podrás  
y aun más que verle.

ÁNGELA: Tú estás  
loca. ¿Cómo? Si se ve  
de mi cuarto tan distante  
el suyo?

ISABEL: Parte hay por donde 570  
este cuarto corresponde  
al otro. Esto no te espante.

ÁNGELA: No porque verlo deseo  
sino sólo por saber,

dime, ¿cómo puede ser? 575  
Que lo escucho y no lo creo.

ISABEL:                   ¿No has oído que labró  
en la puerta una alacena  
tu hermano?

ÁNGELA:                   Ya lo que ordena  
tu ingenio he entendido yo. 580  
                                  ¿Dirás que, pues es de tabla,  
algún agujero hagamos  
por donde al huésped veamos?  
ISABEL:                   Más que eso mi ingenio entabla.  
ÁNGELA:                   Di.  
ISABEL:                   Por cerrar y encubrir 585  
la puerta que se tenía  
y que a este jardín salía  
y poder volverla a abrir,  
                                  hizo tu hermano poner  
portátil una alacena. 590  
Ésta, aunque de vidrios llena,  
se puede muy bien mover.  
                                  Yo lo sé bien, porque cuando  
la alacena aderecé  
la escalera la arrimé 595  
y ella se fue desclavando  
                                  poco a poco de manera  
que todo junto cayó,  
y dimos en tierra yo,  
alacena y escalera 600  
                                  de suerte que en falso agora  
la tal alacena está  
y, apartándose podrá  
cualquiera pasar, señora.

ÁNGELA:                   Esto no es determinar 605  
sino prevenir primero.  
Ves aquí, Isabel, que quiero  
a esotro cuarto pasar;  
                                  y he quitado la alacena,  
¿por allá no se podrá 610  
quitar también?

ISABEL:                   Claro está,  
y para hacerla más buena  
                                  en falso se han de poner  
dos clavos, para advertir  
que sólo la sepa abrir 615  
el que lo llega a saber.

ÁNGELA:                   Al críado que viniere





JUAN:                   Harta ventura ha sido de mi estrella;  
que no me consolara  
jamás si este contento me costara                   660  
el pesar de teneros  
en mi casa indispuesto, y el de veros  
herido por la mano  
—si bien no ha sido culpa—de mi hermano.

MANUEL:               Él es buen caballero                                   665  
y me tiene envidioso de su acero,  
de su estilo admirado,  
y he de ser muy su amigo y su criado.

*Sale don LUIS, y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada*

LUIS:                   Yo, señor, lo soy vuestro  
como en la pena que recibo muestro,                   670  
ofreciéndoo mi vida;  
y porque el instrumento de la herida  
en mi poder no quede,  
pues ya agradarme ni servirme puede,  
bien como aquel criado                                   675  
que a su señor algún disgusto ha dado,  
hoy de mí le despido.  
Ésta es, señor, la espada que os ha herido.  
A vuestras plantas viene  
a pedir os perdón si culpa tiene.                   680  
Tome vuestra querella  
con ella en mí venganza de mí y de ella.

MANUEL:               Sois valiente y discreto.  
En todo me vencéis. La espada aceto  
porque siempre a mi lado                               685  
me enseñe a ser valiente. Confiado  
desde hoy vivir procuro  
porque, ¿de quién no vivirá seguro  
quien vuestro acero ciñe generoso?  
Que él solo me tuviera temeroso.                   690

JUAN:                   Pues don Luis me ha enseñado  
a lo que estoy por huésped obligado,  
otro regalo quiero  
que recibáis de mí.

MANUEL:               ¡Qué tarde espero  
pagar tantos favores!                                   695  
Los dos os competís en darme honores.

*Sale COSME cargado de maletas y cojines*





Por haberlo mandado, 775  
antes no lo he de hacer, que soy criado.  
Salirme un rato es justo  
a rezar a una ermita. ¿Tendrás gusto  
de esto, Cosme? Tendré. Pues, Cosme, vamos;  
que antes son nuestros gustos que los amos. 780

*Vase. Por una alacena que estará hecho con anaqueles y vidrios en ella, quitándose con goznes como que se desencaja, salen doña ÁNGELA e ISABEL*

ISABEL: Que está el cuarto solo, dijo  
Rodrigo, porque el tal huésped  
y tus hermanos se fueron.

ÁNGELA: Por eso pude atreverme  
a hacer sola esta experiencia. 785

ISABEL: ¿Ves que no hay inconveniente  
para pasar hasta aquí?

ÁNGELA: Antes, Isabel, parece  
que todo cuanto previne  
yo fue muy impertinente, 790  
pues con ninguno topamos;  
que la puerta fácilmente  
se abre y se vuelve a cerrar  
sin ser posible que se eche  
de ver.

ISABEL: ¿Y a qué hemos venido? 795

ÁNGELA: A volvernó solamente,  
que para hacer sola una  
travesura dos mujeres  
basta haberla imaginado,  
porque al fin esto no tiene 800  
más fundamento que haber  
hablado en ello dos veces  
y estar yo determinada,  
siendo verdad que es aqueste  
caballero el que por mí 805  
se empeñó osado y valiente  
—como te he dicho—a mirar  
por su regalo.

ISABEL: Aquí tiene  
el que le trujo tu hermano,  
y una espada en un bufete. 810

ÁNGELA: Ven acá, ¿mi escribanía  
trajeron aquí?

ISABEL: Dio en ese  
desvarío mi señor.

Dijo que aquí la pusiese  
con recado de escribir 815  
y mil libros diferentes.  
 ÁNGELA: En el suelo hay dos maletas.  
 ISABEL: ¡Y abiertas, señora! ¿Quieres  
que veamos qué hay en ellas?  
 ÁNGELA: Sí, que quiero neciamente 820  
mirar qué ropa y alhajas  
trae.  
 ISABEL: Soldado y pretendiente,  
vendrá muy mal alhajado.

*Sacan todo cuanto van diciendo y todo lo esparcen por la sala*

ÁNGELA: ¿Qué es esto?  
 ISABEL: Muchos papeles.  
 ÁNGELA: ¿Son de mujer?  
 ISABEL: No, señora, 825  
sino procesos que vienen  
cosidos, y pesan mucho.  
 ÁNGELA: Pues si fueran de mujeres,  
ellos fueran más livianos.  
 Mal en eso te detienes. 830  
 ISABEL: Ropa blanca hay aquí alguna.  
 ÁNGELA: ¿Huele?  
 ISABEL: Sí, a limpia huele.  
 ÁNGELA: Ése es el mejor perfume.  
 ISABEL: Las tres calidades tiene 835  
de blanca, blanda y delgada;  
mas, señora, ¿qué es aqueste  
pellejo con unos hierros  
de herramientas diferentes?  
 ÁNGELA: Muestra a ver. Hasta aquí loza 840  
de sacamuelas parece.  
Mas éstas son tenacillas  
y el alizador del copete,  
y los bigotes esotras.  
 ISABEL: Iten: escobilla y peine. 845  
Oye, que más prevenido  
no le faltará al tal huésped  
la horma de su zapato.  
 ÁNGELA: ¿Por qué?  
 ISABEL: Porque aquí la tiene.  
 ÁNGELA: ¿Hay más?  
 ISABEL: Sí, señora. Iten: 850  
como a forma de billetes



Ponle allí y ve recogiendo  
todo esto.

ISABEL: Mira que tuercen  
la llave ya.

ÁNGELA: Pues dejarlo  
todo. Esté como estuviere  
y a escondernos, Isabel,  
ven. 890

ISABEL: Alacena *me fecit*.

***Vanse por el alacena y queda como estaba. Sale COSME***

COSME: Ya que me he servido a mí  
de barato quiero hacerle  
a mi amo otro servicio... 895  
mas, ¿quién nuestra hacienda vende  
que así hace almoneda de ella?  
¡Vive Cristo! ¡Que parece  
plazuela de la cebada  
la sala con nuestros bienes! 900  
¿Quién está aquí? No está nadie,  
por Dios, y si está no quiere  
responder. No me responda;  
que me huelgo de que eche  
de ver que soy enemigo 905  
de respondones. Con este  
humor, sea bueno o sea malo  
—si he de hablar discretamente—  
estoy temblando de miedo,  
pero como a mí de deje 910  
el revoltoso de alhajas  
libre mi dinero, llegue  
y revuelva las maletas  
una y cuatrocientas veces.  
Mas, ¿qué veo? ¡Vive Dios 915  
que en carbones lo convierte!  
Duendecillo, duendecillo,  
quien quiera que seas o fueres,  
el dinero que tú das  
en lo que mandares vuelve; 920  
mas lo que yo hurto, ¿por qué?

***Salen don JUAN, don LUIS y don MANUEL***

JUAN: ¿De qué das voces?  
LUIS: ¿Qué tienes?



MANUEL:	¿Qué te ha sucedido? Habla.	
COSME:	Lindo desenfado es ése si tienes por inquilino, señor, en tu casa un duende.	925
	¿Para qué nos recibiste en ella? Un instante breve que falté de aquí, la ropa de tal modo y de tal suerte	930
	hallé que toda esparcida una almoneda parece.	
JUAN:	¿Falta algo?	
COSME:	No falta nada, el dinero solamente que en esta bolsa tenía que era mío, me convierte en carbones.	935
LUIS:	Sí, ya entiendo.	
MANUEL:	¡Qué necia burla previene! ¡Qué fría y qué sin donaire.	
JUAN:	¡Qué mala y qué impertinente!	940
COSME:	¡No es burla ésta, vive Dios!	
MANUEL:	Calla, que estás como sueles.	
COSME:	Es verdad; más suelo estar en mi juicio algunas veces.	
JUAN:	Quedad con Dios y acostaos, don Manuel, sin que os desvele el duende de la posada, y aconsejadle que intente otras burlas al criado.	945
<i>Vase</i>		
LUIS:	No en vano sois tan valiente como sois, si habéis de andar desnuda la espada siempre saliendo de los disgustos en que este loco os pusiere.	950
<i>Vase</i>		
MANUEL:	¿Ves cuál me tratan por ti? Todos por loco me tienen porque te sufro. A cualquiera parte que voy me suceden mil desaires por tu causa.	955
COSME:	Ya estás solo y no he de hacerte	960



por fuerza. No le abras...¡tente!  
...sin conjurarle primero.  
MANUEL: Cosme, lo que me suspende 1000  
es la novedad no el miedo;  
que quien admira no teme.

*Lee*

*«Con cuidado me tiene vuestra salud, como a quien fue la causa de su riesgo. Y así agradecida y lastimada os suplico me aviséis de ella y os sirváis de mí; que para lo uno y lo otro habrá ocasión, dejando la respuesta donde hallareis ésta, advirtiendo que el secreto importa porque el día que lo sepa alguno de los amigos, perderé yo el honor y la vida.»*

COSME: ¡Extraño caso!  
MANUEL: ¿Qué extraño?  
COSME: ¿Eso no te admira?  
MANUEL: No.  
Antes con esto llegó 1005  
a mi vida el desengaño.

COSME: ¿Cómo?  
MANUEL: Bien claro se ve,  
que aquella dama tapada  
que tan ciega y tan turbada  
de don Luis huyendo fue 1010  
era su dama supuesto,  
Cosme, que no puede ser,  
si es soltero, su mujer.

Y dado por cierto esto,  
¿qué dificultad tendrá 1015  
que en la casa de su amante  
tenga ella mano bastante  
para entrar?

COSME: Muy bien está  
pensado; mas mi temor  
pasa adelante. Confieso 1020  
que es su dama y el suceso  
te doy por bueno, señor,  
pero ella, ¿cómo podía  
desde la calle saber  
lo que había de suceder 1025  
para tener este día

MANUEL:	ya prevenido el papel? Después de haberme pasado pudo dárselo a un criado.	
COSME:	Y, aunque se le diera, él, ¿cómo aquí ha de haberle puesto? pues nadie en el cuarto entró desde que en él quedé yo.	1030
MANUEL:	Bien pudo ser antes esto.	
COSME:	Sí, mas hallar trabucadas las maletas y la ropa y el papel escrito, topa en más.	1035
MANUEL:	Mira si cerradas estas ventanas están.	
COSME:	Y con aldabas y rejas.	1040
MANUEL:	Con mayor duda me dejas y mil sospechas me dan.	
COSME:	¿De qué?	
MANUEL:	No sabré explicarlo.	
COSME:	En efecto, ¿qué has de hacer?	
MANUEL:	Escribir y responder pretendo hasta averiguarlo, con estilo que parezca que no ha hallado en mi valor ni admiración ni temor; que no dudo que se ofrezca una ocasión en que demos, viendo que papeles hay, con quien los lleva y los trai.	1045
COSME:	¿Y de aquesto no daremos cuenta a los huéspedes?	1050
MANUEL:	No, porque no tengo de hacer mal alguno a una mujer que así de mí se fió.	1055
COSME:	Luego ya ofendes a quien su galán juzgas.	
MANUEL:	No tal, pues sin hacerla a ella mal puedo yo proceder bien.	1060
COSME:	No señor. Más hay aquí de lo que a ti te parece. Con cada discurso crece mi sospecha.	1065
MANUEL:	¿Cómo así?	
COSME:	Ves aquí que van y vienen	

papeles, y que jamás,  
aunque lo examines más,  
ciertos desengaños tienen. 1070  
¿Qué crearás?

MANUEL: Que ingenio y arte  
hay para entrar y salir  
para cerrar, para abrir,  
y que el cuarto tiene parte  
por dónde. Y en duda tal 1075  
el juicio podré perder  
pero no, Cosme, crear  
cosa sobrenatural.

COSME: ¿No hay duendes?

MANUEL: Nadie los vio.

COSME: ¿Familiares?

MANUEL: Son quimeras. 1080

COSME: ¿Brujas?

MANUEL: Menos.

COSME: ¿Hechiceras?

MANUEL: ¡Qué error!

COSME: ¿Hay sucubos?

MANUEL: No.

COSME: ¿Encantadoras?

MANUEL: Tampoco.

COSME: ¿Mágicas?

MANUEL: Es necesidad.

COSME: ¿Nigromantes?

MANUEL: Liviandad. 1085

COSME: ¿Energúmenos?

MANUEL: ¡Qué loco!

COSME: ¡Vive Dios, que te cogí!  
¿Diablos?

MANUEL: Sin poder notorio.

COSME: ¿Hay almas de purgatorio?

MANUEL: ¿Que me enamoren a mí? 1090  
¿Hay más necia bobería?  
Déjame, que estás cansado.

COSME: En fin, ¿qué has determinado?

MANUEL: ¡Asistir de noche y día  
con cuidados singulares! 1095  
Aquí el desengaño fundo.  
No creas que hay en el mundo  
ni duendes ni familiares.

COSME: Pues yo en efecto presumo  
que algún demonio los trai; 1100  
que esto y más habrá donde hay



*de la luz vos mampare, e a mí non olvide.*

*El caballero de la dama duende»*

- BEATRIZ: Buen estilo por mi vida,  
y a propósito el lenguaje  
del encanto y la aventura. 1125
- ÁNGELA: Cuando esperé que con graves  
admiraciones viniera  
el papel, vi semejante  
desenfado, cuyo estilo  
quise llevar adelante, 1130  
y respondiéndole así,  
pasé...
- ISABEL: Detente, no pases;  
que viene don Juan tu hermano.
- ÁNGELA: Vendrá muy firme y amante  
a agradecerse la dicha 1135  
de verte, Beatriz, y hablarte  
en su casa.
- BEATRIZ: No me pesa,  
si hemos de decir verdades.

*Sale don JUAN*

- JUAN: No hay mal que por bien no venga,  
dicen adagios vulgares 1140  
y en mí se ve, pues que vienen  
por mis bienes vuestros males.  
He sabido, Beatriz bella,  
que un pesar que vuestro padre  
con vos tuvo, a nuestra casa 1145  
sin gusto y contento os trae.  
Pésame que hayan de ser  
lisonjeros y agradables  
como para vos mis gustos  
para mí vuestros pesares. 1150  
Pues es fuerza que no sienta  
desdichas, que han sido parte  
de veros, porque hoy Amor  
diversos efectos hace  
en vos de pena y en mí 1155  
de gloria, bien como el áspid  
de quien, si sale el veneno  
también la triaca sale.  
Vos seáis muy bien venida

	que, aunque es corto el hospedaje,	1160
	bien se podrá hallar un sol en compañía de un ángel.	
BEATRIZ:	Pésames y parabienes tan cortesmente mezclasteis que no sé a qué responderos.	1165
	Disgustada con mi padre vengo, la culpa tuvisteis pues, aunque el galán no sabe, sabe que por el balcón	
	hablé anoche, y mientras pase el enojo, con mi prima quiere que esté, porque hace de su virtud confianza.	1170
	Sólo os diré, y esto baste, que los disgustos estimo porque también en mí cause Amor efectos diversos.	1175
	bien como el sol cuando esparce bellos rayos, que una flor se marchita y otra nace.	1180
	Hiere el Amor en mi pecho y es sólo un rayo bastante a que se muera el pesar y nazca el gusto de hallarme en vuestra casa que ha sido	1185
	una esfera de diamante, hermosa envidia de un sol y capaz dosel de un ángel.	
ÁNGELA:	Bien se ve que de ganancia hoy andáis los dos amantes pues que me dais de barato tantos favores.	1190
JUAN:	¿No sabes, hermana, lo que he pensado? Que tú sola por vengarte del cuidado que te da	1195
	mi huésped, cuerda buscaste huésped que a mí me ponga en cuidado semejante.	
ÁNGELA:	Dices bien, y yo lo he hecho sólo porque la regales.	1200
JUAN:	Yo me doy por muy contento de la venganza.	

*Quiere irse don JUAN*





porque tengo a sus umbrales  
 un hombre yo que me avisa  
 de quien entra y de quien sale. 1240  
 Y así no pasa Isabel  
 hasta saber que no hay nadie.  
 Que ya ha sucedido, amiga,  
 un día entero quedarse  
 un criado para verlo, 1245  
 y haberle salido en balde  
 la diligencia y cuidado.  
 Y porque no se me pase  
 de la memoria...Isabel,  
 llévate aquel azafate 1250  
 en siendo tiempo.

BEATRIZ: Otra duda...  
 ¿Cómo es posible que alabes  
 de tan entendido un hombre  
 que no ha dado en casos tales  
 en el secreto común 1255  
 de la alacena?

ÁNGELA: Ahora sabes  
 lo del huevo de Juanelo,  
 que los ingenios más grandes  
 trabajaron en hacer  
 que en un bufete de jaspe 1260  
 se tuviese en pie, y Juanelo  
 con sólo llegar y darle  
 un golpecillo, le tuvo.  
 Las grandes dificultades  
 hasta saberse lo son; 1265  
 que sabido, todo es fácil.

BEATRIZ: Otra pregunta.  
 ÁNGELA: ¿Cuál es?

BEATRIZ: De tan locos disparates,  
 ¿qué piensas sacar?

ÁNGELA: No sé.  
 Dijérate que mostrarme 1270  
 agradecida y pasar  
 mis penas y soledades  
 si ya no fuera más que esto;  
 porque, necia e ignorante,  
 he llegado a tener celos 1275  
 de ver que el retrato guarde  
 de una dama. Y aún estoy  
 dispuesta a entrar y tomarle  
 en la primera ocasión,

	y no sé cómo declare;	1280
	que estoy ya determinada a que me vea y me hable.	
BEATRIZ:	Descúbrete por quien eres.	
ÁNGELA:	¡Jesús! ¡El cielo me guarde!	
	Ni él, pienso yo, que a un amigo	1285
	y huésped traición tan grande hiciera. Pues el pensar que soy dama suya, hace que me escriba temeroso, cortés, turbado y cobarde;	1290
	y, en efecto, yo no tengo de ponerme a ese desaire.	
BEATRIZ:	Pues, ¿cómo ha de verte?	
ÁNGELA:	Escucha,	
	y sabrás la más notable traza, sin que yo al peligro	1295
	de verme en su cuarto pase y él venga sin saber dónde.	
ISABEL:	Pon otro hermano a la margen que viene don Luis.	
ÁNGELA:	Después	
	lo sabrás.	
BEATRIZ:	¡Qué desiguales son los influjos! Que el cielo en igual mérito y partes ponga tantas diferencias, y tantas distancias halle, que con un mismo deseo	1300
	uno obligue y otro canse.	1305
	Vamos de aquí, que no quiero que don Luis llegue a hablarme.	

***Quiérese ir y sale don LUIS***

LUIS:	¿Por qué os ausentáis así?	
BEATRIZ:	Sólo porque vos llegasteis.	1310
LUIS:	La luz más hermosa y pura de quien el sol la aprendió, ¿huye porque llevo yo? ¿Soy la noche por ventura? Pues perdone tu hermosura si atrevido y descortés en detenerte me ves; que yo en esta contingencia	1315

	no quiero pedir licencia porque tú no me la des.	1320
	Que, estimando tu rigor no quiere la suerte mía —que aun esto que es cortesía— tenga nombre de favor.	
	Ya sé que mi loco amor en tus desprecios no alcanza un átomo de esperanza.	1325
	Pero yo, viendo tan fuerte rigor, tengo de quererte por sólo tomar venganza.	1330
	Mayor gloria me darás cuando más penas me ofrezcas; pues cuando más me aborrezcas tengo de quererte más.	
	Si de esto quejosa estás, porque con sólo un querer los dos vengamos a ser entre el placer y el pesar extremos, aprende a amar o enseñarme a aborrecer.	1335
	Enséñame tú rigores; yo te enseñaré finezas. Enséñame tú asperezas; yo te enseñaré favores.	
	Tú desprecios y yo amores, tú olvido y yo firme fê; aunque es mejor, porque dé gloria al Amor, siendo dios, que olvides tú por los dos que yo por los dos querré.	1345
BEATRIZ:	Tan cortesmente os quejáis que aunque agradecer quisiera vuestras penas, no lo hiciera sólo porque las digáis.	1350
LUIS:	Como tan mal me tratáis, el idioma del desdén aprendí.	1355
BEATRIZ:	Pues ése es bien que digáis, que en caso tal hará soledad le mal a quien le dice también.	1360

*Detiéndela*

LUIS: Oye, si acaso te vengas  
y padezcamos los dos.  
BEATRIZ: No he de escucharos. ¡Por Dios,  
amiga, que le detengas.

*Vase*

ÁNGELA: ¿Que tan poco valor tengas 1365  
que esto quieras oír y ver?  
LUIS: Ay hermana, ¿qué he de hacer?  
ÁNGELA: Dar tus penas al olvido;  
que querer aborrecido  
es morir y no querer. 1370

*Vase [ÁNGELA] con ISABEL*

LUIS: Quejoso, ¿cómo podré  
olvidarla? ¡Que es error!  
Dile que me haga un favor  
y obligado olvidaré. 1375  
Ofendido no, porque  
el más prudente, el más sabio,  
da su sentimiento al labio.  
Si olvidarse el favor suele,  
es porque el favor no duele  
de la suerte que el agravio. 1380

*Sale RODRIGO*

RODRIGO: ¿De dónde vienes?  
LUIS: No sé.  
RODRIGO: Triste parece que estás.  
¿La causa no me dirás?  
LUIS: Con doña Beatriz hablé.  
RODRIGO: No digas más, ya se ve 1385  
en ti lo que respondió.  
Pero, ¿dónde está? Que yo  
no la he visto.

LUIS: La tirana  
es huésped de mi hermana  
unos días, porque no 1390  
me falte un enfado así  
de un huésped; que cada día  
mis hermanos, a porfía,  
se conjuran contra mí.  
Pues cualquiera tiene aquí: 1395

uno que pesar me dé  
de don Manuel, ya se ve;  
y de Beatriz, pues los cielos  
me traen a casa mis celos  
porque sin ellos no esté. 1400

RODRIGO: Mira que don Manuel puede  
oírte, que viene allí.

*Sale don MANUEL*

MANUEL: Sólo en el mundo por mí  
tan gran prodigio sucede.  
¿Qué haré, cielos, con que quede 1405  
desengañado y saber  
de una vez si esta mujer  
de don Luis dama ha sido?  
¿O cómo mano ha tenido  
y cautela para hacer 1410

LUIS: tantos engaños?  
¿Señor  
don Manuel?

MANUEL: ¿Señor don Luis?

LUIS: ¿De dónde bueno venís?

MANUEL: De palacio.

LUIS: Grande error  
el mío fue en preguntar, 1415  
a quien pretensiones tiene,  
dónde va ni dónde viene  
porque es fuerza que ha de dar  
cualquiera línea en palacio  
como centro de su esfera. 1420

MANUEL: Si solo a palacio fuera,  
estuviera más de espacio  
pero mi afán inmortal  
mayor término ha pedido.  
Su majestad ha salido 1425  
esta tarde al Escorial

LUIS: y es fuerza esta noche ir  
con mis despachos allá;  
que de importancia será.  
Si ayudaros a servir 1430  
puedo en algo, ya sabéis  
que soy en cualquier suceso  
vuestro.

MANUEL: Las manos os beso  
por la merced que me hacéis.

LUIS:	Ved que no es lisonja esto.	1435
MANUEL:	Ya veo, que es voluntad de mi aumento.	
LUIS:	Así es verdad.	
	(Porque negociés más presto.)	<i>Aparte</i>
MANUEL:	Pero a un galán cortesano tanto como vos, no es justo divertirle de su gusto porque yo tengo por llano que estaréis entretenido y gran desacuerdo fuera que ausentaros pretendiera.	1440      1445
LUIS:	Aunque hubiéradés oído lo que con Rodrigo hablaba, no respondierais así.	
MANUEL:	Luego, ¿bien he dicho?	
LUIS:	Sí, que aunque es verdad que lloraba de una hermosura el rigor a la firme voluntad le hace tanta soledad el desdén como el favor.	1450
MANUEL:	¡Qué desvalido os pintáis!	1455
LUIS:	Amo una grande hermosura, sin estrella y sin ventura.	
MANUEL:	¿Conmigo disimuláis ahora?	
LUIS:	¡Pluguiera al cielo! Mas tan infeliz nací que huye esta beldad de mí como de la noche el velo, de la hermosa luz del día a cuyos rayos me quemo.	1460
	¿Queréis ver con cuanto extremo es la triste suerte mía?	1465
	Pues, porque no la siguiera, amante y celoso yo a una persona pidió que mis pasos detuviera.	1470
	Ved si hay rigores más fieros pues todos suelen buscar terceros para alcanzar, ¿y ella huye por terceros?	

*Vase don LUIS y RODRIGO*

MANUEL:                   ¿Qué más se ha de declarar?                   1475  
 ¿Mujer que su vista huyó  
 y a otra persona pidió  
 que le llegase a estorbar?  
                   Por mí lo dice y por ella.  
 Ya por lo menos vencí                   1480  
 una duda, pues ya vi  
 que aunque es verdad que es aquélla,  
                   no es su dama, porque él  
 despreciado no viviera  
 si en su casa la tuviera.                   1485  
 Ya es mi duda más crüel.  
                   Si no es su dama ni vive  
 en su casa, ¿cómo así  
 escribe y responde? Aquí  
 muere un engaño y concibe                   1490  
                   otro engaño. ¿Qué he de hacer?  
 Que soy en mis opiniones  
 confusión de confusiones.  
 ¡Válgate Dios por mujer!

*Sale COSME*

COSME:                    Señor, ¿qué hay de dueño? ¿Acaso                   1495  
 hasle visto por acá?  
 Que de saber que no está  
 allá, me holgaré.

MANUEL:                    Habla paso.  
 COSME:                    Que tengo mucho que hacer  
 en nuestro cuarto y no puedo                   1500  
 entrar.

MANUEL:                    ¿Pues, qué tienes?  
 COSME:                    Miedo.  
 MANUEL:                    ¿Miedo un hombre ha de tener?  
 COSME:                    No le he de tener, señor.  
 Pero ve aquí que le tiene  
 porque al suceso conviene.                   1505

MANUEL:                    Deja aqueste necio humor  
                   y lleva luz, porque tengo  
 de disponer de escribir  
 y esta noche he de salir  
 de Madrid.

COSME:                    A eso me atengo                   1510  
                   pues dices con eso aquí  
 que tienes miedo al suceso.

MANUEL:                    Antes te he dicho con eso



que no hago caso de ti.  
Pues de otras cosas me acuerdo  
que son diferentes. Cuando  
en éstas me estás hablando,  
el tiempo, en efecto, pierdo.  
En tanto que me despido  
de don Juan, ten luz.

*Vase*

COSME: Sí haré.  
Luz al duende llevaré  
que es hora que sea servido  
y no esté a oscuras. Aquí  
ha de haber una cerilla  
en aquella lamparilla  
que está murmurando allí.  
Encenderla agora puedo.  
¡Oh qué prevenido soy!  
Y entre éstas y esotras voy  
titiritando de miedo.

*Vanse y sale ISABEL por la alacena con una azafate cubierto*

ISABEL: Fuera están, que así el criado  
me lo dijo. Ahora es tiempo  
de poner este azafate  
de ropa blanca en el puesto  
señalado. ¡Ay de mí, triste!  
Que como es de noche tengo  
con la grande oscuridad  
de mí misma asombro y miedo.  
¡Válgame Dios, que temblando  
estoy! El duende primero  
soy que se encomienda a Dios.  
No hallo el bufete. ¿Qué es esto?  
Con la turbación y espanto  
perdí de la sala el tiento.  
No sé donde estoy ni hallo  
la mesa. ¿Qué he de hacer, cielos?  
Si no acertase a salir  
y me hallasen aquí dentro,  
dábamos con todo el caso  
al traste. Gran temor tengo,  
y más agora, que abrir  
la puerta del cuarto siento;

y trae luz el que la abre.  
Aquí dio fin el suceso  
que ya ni puedo esconderme  
ni volver a salir puedo. 1555

*Sale COSME con luz*

COSME: Duende, mi señor, si acaso  
obligan los rendimientos  
a los duendes bien nacidos,  
humildemente le ruego 1560  
que no se acuerde de mí  
en sus muchos embelecocos,  
y esto por cuatro razones.  
La primera, yo me entiendo.

*Va andando e ISABEL detrás de él huyendo de que no la vea*

La segunda, usted lo sabe. 1565  
La tercera, por aquello  
de que al buen entendedor.  
La cuarta, por estos versos.

«Señora, dama duende,  
duélase de mí 1570  
que soy niño y solo  
y nunca en tal me vi.»

ISABEL: Ya con la luz he cobrado  
el tino del aposento,  
y él no me ha visto. Si aquí 1575  
se la mato, será cierto

que mientras la va a encender  
salir a mi cuarto puedo;  
que cuando sienta el rüido  
no me verá por lo menos 1580

y, a dos daños el menor.

COSME: ¿Qué gran músico es el miedo!

ISABEL: Esto ha de ser de esta suerte.

*Dale un porrazo y mátale la luz*

COSME: *¡Verbo caro fiteor Deo!*

¡Que me han muerto!

ISABEL: (Ahora podré 1585  
escaparme.) *Aparte*

*Al querer huír ISABEL, sale don MANUEL*

MANUEL:                               ¿Qué es aquesto?  
 COSME:                               Cosme, ¿cómo estás sin luz?  
 Como a los dos nos ha muerto  
 la luz el duende de un soplo  
 y a mí de un golpe.

MANUEL:                               Tu miedo                               1590  
 te hará creer esas cosas.

COSME:                               Bien a mi costa las creo.

ISABEL:                               (¡Oh, si la puerta topase!)                               *Aparte*

MANUEL:                               ¿Quién está aquí?

***Topa ISABEL con don MANUEL y él la tiene del azafate***

ISABEL:                               (Peor es esto;                               *Aparte*  
 que con el amo he encontrado.)                               1595

MANUEL:                               Trae luz, Cosme, que ya tengo  
 a quién es.

COSME:                               Pues, no le sueltes.

MANUEL:                               No haré. Ve por ella presto.

COSME:                               Tenle bien.

***Vase***

ISABEL:                               (Del azafate                               *Aparte*  
 asíó. En sus manos le deajo.                               1600  
 Hallé la alacena. ¡Adiós!)

***Vase, y él tiene el azafate***

MANUEL:                               Quienquiera que es, se está quedo  
 hasta que traigan la luz  
 porque si no, ¡vive el cielo!,  
 que le dé de puñaladas.                               1605  
 Pero sólo abrazo el viento  
 y topo sólo una cosa  
 de ropa, y de poco peso.  
 ¿Qué será? ¡Válgame Dios!  
 ¡Que en más confusión me ha puesto!                               1610

***Sale COSME con luz***

COSME:                               Téngase el duende a la luz.  
 Pues, ¿qué es de él? ¿No estaba preso?  
 ¿Qué se hizo? ¿Dónde está?  
 ¿Qué es esto, señor?

MANUEL:	No acierto a responder. Esta ropa me ha dejado, y se fue huyendo.	1615
COSME:	¿Y qué dices de este lance? Aún bien que agora tú mismo dijiste que le tenías y se te fue por el viento.	1620
MANUEL:	Diré que aquesta persona, que con arte y con ingenio entra y sale aquí, esta noche estaba encerrada dentro, que para poder salir te mató la luz y luego me dejó a mí el azafate y se me ha escapado huyendo.	1625
COSME:	¿Por dónde?	
MANUEL:	Por esa puerta.	
COSME:	Harásme que pierda el seso. ¡Vive Dios!, que yo le vi a los últimos reflejos que al pavesa dejó de la luz que me había muerto.	1630
MANUEL:	¿Qué forma tenía?	
COSME:	Era un fraile tamañito, y tenía puesto un cucurucho tamaño que por estas señas creo que era duende capuchino.	1635
MANUEL:	¡Qué de cosas hace el miedo! Alumbra aquí y lo que trujo el frailecito veremos. Ten este azafate tú.	1640
COSME:	¿Yo? ¿Azafates del infierno?	
MANUEL:	Tenle pues.	
COSME:	Tengo las manos sucias, señor, con el sebo de la vela, y mancharé el tafetán, que cubierto le tiene. Mejor será que le pongas en el suelo.	1645
MANUEL:	Ropa blanca es, y un papel. Veamos si el fraile es discreto.	1650

*Lee*

*«En el poco tiempo que ha que vivís en esta*

*casa, no se ha podido hacer más ropa. Como se fuere haciendo, se irá llevando. A lo que decís del amigo, persuadido a que soy dama de don Luis, os aseguro que no sólo no lo soy, pero que no puedo serlo. Y esto dejo para la vista, que será presto. Dios os guarde.»*

Bautizado está este duende  
pues de Dios se acuerda.  
COSME: ¿Veslo?  
MANUEL: ¿Cómo hay duende religioso? 1655  
Muy tarde es. Ve componiendo  
las maletas y cojines  
y en una bolsa pon estos

***Dale unos papeles***

papeles, que son el todo  
a que vamos, que yo entiendo, 1660  
en tanto, dejar respuesta  
a mi duende.

***Pónelos sobre una silla y don MANUEL escribe***

COSME: Aquí pretendo  
para que no se me olviden  
y estén a mano, ponerlos  
mientras me detengo un rato 1665  
solamente a decir esto.

MANUEL: ¿Has creído ya que hay duendes?  
COSME: ¡Qué disparate tan necio!  
¿Esto es disparate? ¿Ves  
tú mismo tantos efectos 1670  
como venirse a tus manos  
un regalo por el viento,  
y aún dudas? Pero bien haces  
si a ti te va bien con eso;  
mas déjame a mí que yo,  
que peor partido tengo, 1675  
lo crea.

MANUEL: ¿De qué manera?  
COSME: De esta manera lo pruebo.  
Si nos revuelven la ropa,  
te ríes mucho de verlo, 1680  
y yo soy quien la compone

	que no es trabajo pequeño. Si a ti te dejan papeles y te llevan los conceptos, a mí me dejan carbones y se llevan mi dinero.	1685
	Si traen dulces, tu te huelgas como un padre de comerlos y yo ayuno como un puto pues ni los toco ni veo.	1690
	Si a ti te dan las camisas, las valonas y pañuelos, a mí los sustos me dan de escucharlo y de saberlo.	1695
	Si, cuando los dos venimos aquí casi a un mismo tiempo, te dan a ti un azafate tan aseado y compuesto, a mí me da un mojicón en aquestos pestorejos tan descomunal y grande que me hace escupir los sesos.	1700
	Para ti sólo, señor, es el gusto y el provecho, para mí el susto y el daño; y tiene el duende en efecto para ti mano de lana, para mí mano de hierro.	1705
	Pues, déjame que lo crea, que se apura el sufrimiento, queriendo negarle a un hombre lo que está pasando y viendo.	1710
MANUEL:	Haz las maletas y vamos; que allá en el cuarto te espero de don Juan.	
COSME:	Pues, ¿qué hay que hacer, si allá vestido de negro has de andar, y esto se hace con tomar un ferreruelo?	1715
MANUEL:	Deja cerrado y la llave lleva, que si en este tiempo hiciera falta, otra tiene don Juan. Confuso me ausento por no llevar ya sabido esto que ha de ser tan presto; pero uno importa al honor de mi casa y de mi aumento,	1720       1725

y otro solamente a un gusto,  
y así entre los dos extremos  
donde el honor es lo más,  
todo lo demás en menos. 1730

*Vanse. Salen doña ÁNGELA, doña BEATRIZ e ISABEL*

ÁNGELA: ¿Eso te ha sucedido?  
ISABEL: Ya todo el embeleco vi perdido  
porque si allí me viera  
fuerza, señora, fuera  
el descubrirse todo; 1735  
pero en efecto me escapé del modo  
que te dije.

ÁNGELA: Fue extraño  
suceso.

BEATRIZ: Y ha de dar fuerza al engaño.  
¡Sin haber visto gente  
ver que dé un azafate y que se ausente. 1740

ÁNGELA: Si tras de esto consigo  
que me vea del modo que te digo,  
no dudo de que pierda  
el juicio.

BEATRIZ: La atención más grave y cuerda  
es fuerza que se espante, 1745  
Ángela, con suceso semejante.  
Porque querer llamalle  
sin saber dónde viene y que se halle  
luego con una dama  
tan hermosa, tan rica y de tal fama 1750  
sin que sepa quién es, ni dónde vive,  
—que esto es lo que tu ingenio se apercibe—  
y haya, vendado y ciego  
de volver a salir y dudar luego,  
¿a quién no ha de admirar?

ÁNGELA: Todo advertido 1755  
está ya, y por estar tú aquí no ha sido  
hoy la noche primera,  
que ha de venir a verme.

BEATRIZ: ¿No supiera  
yo callar el suceso  
de tu amor?

ÁNGELA: ¡Que no prima! No es por eso, 1760  
sino que estando en casa  
tú, como a mis hermanos les abrasa  
tu amor, no salen de ella,

adorando los rayos de tu estrella,  
y fuera aventurarme  
no ausentándose ellos, empeñarme. 1765

*Sale don LUIS al paño*

LUIS: ¡Oh cielos! ¿Quién pudiera  
disimular su afecto? ¿Quién pusiera  
límite al pensamiento,  
freno a la voz, y ley al sentimiento? 1770  
Pero ya que conmigo  
tan poco puedo que esto no consigo,  
desde aquí he de ensayarme  
a vencer mi pasión, y reportarme.

BEATRIZ: Yo diré de que suerte 1775  
se podrá disponer, para no hacerte  
mal tercio y para hallarme  
aquí, porque sintiera el ausentarme  
sin que el efecto viera  
que deseo.

ÁNGELA: Pues di, ¿de qué manera? 1780

LUIS: ¿Qué es lo que las dos tratan  
que de su mismo aliento se recatan?

BEATRIZ: Las dos publicaremos  
que mi padre envió por mí, y haremos  
la deshecha con modos 1785  
que, teniéndome ya por ida todos,  
vuelva a quedarme en casa.

LUIS: ¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio pasa?

BEATRIZ: Y oculta con secreto  
sin estorbos podré ver el efecto... 1790

LUIS: ¿Qué es esto, cielo injusto?

BEATRIZ: ...que ha de ser para mí de tanto gusto.

ÁNGELA: Y luego, ¿qué diremos  
de verte aquí otra vez?

BEATRIZ: Pues, ¿no tendremos  
—qué mal eso te admira— 1795  
ingenio para hacer otra mentira?

LUIS: Sí, tendréis. ¿Qué esto escucho?

BEATRIZ: Con nuevas penas y tormentos lucho.  
Con esto, sin testigos y en secreto  
de este notable amor veré el efecto, 1800  
pues estando escondida  
yo, y estando la casa recogida,  
sin escándalo arguyo  
que pasar pueda de su cuarto al tuyo.



LUIS: Bien claramente infiero 1805  
 —cobarde vivo y atrevido muero—  
 su intención. Más dichoso  
 mi hermano la merece. Estoy celoso.  
 A darle se prefiere  
 la ocasión que desea, y así quiere 1810  
 que de su cuarto pase  
 sin que nadie lo sepa, y yo me abraze.  
 Y porque sin testigos  
 se logren—¡oh, enemigos!—  
 mintiendo mi sospecha, 1815  
 quiere hacer conmigo la deshecha.  
 Pues si esto es así, cielo,  
 para el estorbo de su amor apelo.  
 Y cuando esté escondida,  
 buscando otra ocasión, con atrevida 1820  
 resolución veré toda la casa  
 hasta hallarla, que el fuego que me abrasa  
 ya no tiene otro medio;  
 que el estorbar es último remedio  
 de un celoso. Valedme, santos cielos, 1825  
 que abrasado de amor, muero de celos.

*Vase*

ÁNGELA: Está bien prevenido  
 y mañana diremos que te has ido.

*Sale don JUAN*

JUAN: ¿Hermana, Beatriz bella?  
 BEATRIZ: Ya te echábamos menos.  
 JUAN: ¿Si mi estrella 1830  
 tantas dichas mejora  
 que me eche menos vuestro sol, señora?  
 De mí mismo envidioso  
 tendré mi mismo bien por sospechoso;  
 que posible no ha sido 1835  
 que os haya merecido  
 mi amor ese cuidado,  
 y así de mí envidioso y envidiado  
 tendré en tan dulce abismo  
 yo lástima, y envidia de mí mismo. 1840  
 BEATRIZ: Contradecir no quiero  
 argumento, don Juan, tan lisonjero  
 que quien ha dilatado

tanto el venirme a ver y me ha olvidado,  
 ¿quién duda que estaría 1845  
 bien divertido? Sí, y allí tendría  
 envidia a su ventura  
 y lástima, perdiendo la hermosura  
 que tanto le divierte.  
 Luego, claro se prueba de esta suerte, 1850  
 con cierto silogismo,  
 la lástima y envidia de sí mismo.  
 JUAN: Si no fuera ofenderme y ofenderos,  
 intentara, Beatriz, satisfaceros  
 con deciros que he estado 1855  
 con don Manuel, mi huésped, ocupado,  
 agora en su partida  
 porque se fue esta noche.  
 ÁNGELA: ¡Ay de mi vida!  
 JUAN: ¿De qué, hermana, es el susto?  
 ÁNGELA: Sobresalta un placer como un disgusto. 1860  
 JUAN: Pésame que no sea  
 placer cumplido el que tu pecho vea.  
 Pues, volverá mañana.  
 ÁNGELA: (Vuelva a vivir una esperanza vana.) *Aparte* 1865  
 Ya yo me había espantado  
 que tan de paso nos venía el enfado  
 que fue siempre importuno.  
 JUAN: Yo no sospecho que te dé ninguno,  
 sino que tú y don Luis mostráis disgusto  
 por ser cosa en que yo he tenido gusto. 1870  
 ÁNGELA: No quiero responderte  
 aunque tengo bien qué, y es por no hacerte  
 mal juego siendo agora  
 tercero de tu amor, pues nadie ignora  
 que ejerce Amor las flores de fullero, 1875  
 mano a mano, mejor que con tercero.

*[Aparte a ISABEL]*

Vente, Isabel, conmigo  
 que aquesta noche misma a traer me obligo  
 el retrato, pues puedo 1880  
 pasar con más espacio y menos miedo.  
 Tenme tú prevenida  
 una luz, y en que pueda ir escondida,  
 porque no ha de tener contra mi fama  
 quien me escribe, retrato de otra dama.

*Vanse*

BEATRIZ: No creo que te debo 1885  
tantas finezas.

JUAN: Los quilates pruebo  
en su fe, porque es mucha,  
en un discurso.

BEATRIZ: Dile.

JUAN: Atiende, escucha.

Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,  
mi amor tan firme, mi afición tan rara, 1890  
que, aunque yo no quererte deseara,  
contra mi mismo afecto te quisiera.

Estímate mi vida de manera  
que, a poder olvidarte, te olvidara 1895  
porque después por elección te amara.  
Fuera gusto mi amor y no ley fuera.

Quien quiere a una mujer, porque no puede  
olvidarla, no obliga con querella  
pues nada el albedrío la concede.

Yo no puede olvidarte, Beatriz bella, 1900  
y siento el ver que tan ufana quede  
con la victoria de tu amor mi estrella.

BEATRIZ: Si la elección se debe al albedrío,  
y la fuerza al impulso de una estrella, 1905  
voluntad más segura será aquella  
que no viva sujeta a un desvarío.

Y así de tus finezas desconfío,  
pues mi fe, que imposible atropella,  
si viera a mi albedrío andar sin ella,  
negara, ¡vive el cielo!, que era mío. 1910

Pues aquel breve instante que gastara  
en olvidar para volver a amarte  
sintiera que mi afecto me faltara.

Y huélgome de ver que no soy parte  
para olvidarte, pues que no te amara 1915  
el rato que tratara de olvidarte.

*Vanse y sale don MANUEL tras COSME que viene huyendo*

MANUEL: ¡Vive Dios! Si no mirara...

COSME: Por eso miras.

MANUEL: ...que fuera  
infamia mía, que hiciera  
un desatino.

COSME:	Repara en que te he servido bien, y un descuido no está en mano de un católico cristiano.	1920
MANUEL:	¿Quién ha de sufrirte? ¿Quién? Si lo que más importó y lo que más te he encargado es lo que más se ha olvidado.	1925
COSME:	Pues por eso se olvidó, por ser lo que me importaba; que si importante no fuera, en olvidarse, ¿qué hiciera? ¡Viven los cielos! Que estaba tan cuidadoso en traer los papeles, que por eso los puse aparte, y confieso que el cuidado vino a ser el mismo que me dañó; pues si aparte no estuvieran con los demás se vinieran.	1930
MANUEL:	Harto es que se te acordó en la mitad del camino.	1940
COSME:	Un gran cuidado llevaba sin saber qué le causaba; que le juzgué a desatino, hasta que en el caso di y supe que era el cuidado el haberseme olvidado los papeles.	1945
MANUEL:	Di que allí el mozo espere teniendo las mulas, porque también llegar con ruido no es bien, despertando a quien durmiendo está ya; pues puedo entrar supuesto que llave tengo y el despacho por quien vengo sin ser sentido sacar.	1950
COSME:	Ya el mozo queda advertido; mas considera, señor, que sin luz es grande error querer hallaros, y el ruido excusarse no es posible porque si luz no nos dan, en el cuarto de don Juan, ¿cómo hemos de ver?	1955
		1960





	¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto? Hidras a mi parecer son los prodigios, pues de uno nacen mil. Cielos, ¿qué haré?	2035
COSME:	De espacio lo va tomando, silla arrastra.	
MANUEL:	Imagen es de la más rara beldad que el soberano pincel ha obrado.	2040
COSME:	Así es verdad porque sólo la hizo Él.	
MANUEL:	Mas que la luz resplandecen sus ojos.	2045
COSME:	Lo cierto es que son sus ojos luceros del cielo de Lucifer.	
MANUEL:	Cada cabello es un rayo del sol.	
COSME:	Hurtáronlos de él.	2050
MANUEL:	Una estrella es cada rizo.	
COSME:	Sí será, porque también se las trujeron acá o una parte de las tres.	
MANUEL:	No vi más rara hermosura.	2055
COSME:	No dijeras eso, a fe, si el pie la vieras, porque estos son malditos por el pie.	
MANUEL:	Un asombro de belleza, un ángel hermoso es.	2060
COSME:	Es verdad, pero patudo.	
MANUEL:	¿Qué es eso que intenta hacer con mis papeles?	
COSME:	Yo apuesto que querrá mirar y ver los que buscas, porque aquí tenemos menos que hacer; que es duende muy servicial.	2065
MANUEL:	¡Válgame el cielo! ¿Qué haré? Nunca me he visto cobarde sino sola aquesta vez.	2070
COSME:	Yo sí, muchas.	
MANUEL:	Y calzado de prisión de hielo el pie, tengo el cabello erizado, y cada suspiro es	

para mi pecho un puñal, 2075  
para mi cuello un cordel.  
Mas, ¿yo he de tener temor?  
¡Vive el cielo! Que he de ver  
si sé vencer un encanto.

*Llega [don MANUEL] y áselo*

Ángel, demonio o mujer, 2080  
a fe que no has de librarte  
de mis manos esta vez.  
ÁNGELA: (¡Ay, infelice de mí! *Aparte*  
Fingida su ausencia fue. 2085  
¡Más ha sabido que yo!)  
COSME: De parte de Dios—¡aquí es  
Troya del diablo—nos di...  
ÁNGELA: (Mas yo disimularé.) *Aparte*  
COSME: ...quién eres. ¿Y qué nos quieres?  
ÁNGELA: Generoso don Manuel 2090  
Enríquez, a quien está  
guardado un inmenso bien,  
no me toques, no me llegues  
que llegarás a perder  
la mayor dicha que el cielo 2095  
te previno por merced  
del hado, que te apadrina  
por decretos de su ley.  
Yo te escribí aquesta tarde  
en el último papel 2100  
que nos veríamos presto,  
y anteviendo aquesto fue.  
Y pues cumplí mi palabra,  
supuesto que ya me ves,  
en la más humana forma 2105  
que he podido elegir. Ve  
en paz, y déjame aquí,  
porque aún cumplido nos es  
el tiempo en que mis sucesos  
has de alcanzar y saber. 2110  
Mañana los sabrás todos  
y mira que a nadie des  
parte de esto si no quieres  
una gran suerte perder.  
Ve en paz.  
COSME: Pues con la paz 2115  
nos convida, señor, ¿qué



esperamos?  
MANUEL:                                ¡Vive Dios!  
¿Qué corrido de temer  
vanos asombros estoy!  
Y puesto que no los cree                                2120  
mi valor, he de apurar  
todo el caso de una vez.  
Mujer, quienquiera que seas  
—que no tengo de creer  
que eres otra cosa nunca—                                2125  
¡vive Dios!, que he de saber  
quién eres, cómo has entrado  
aquí, con qué fin, y a qué.  
Sin esperar a mañana  
esta dicha gozaré.    2130  
Si demonio, por demonio;  
y si mujer, por mujer;  
que a mi esfuerzo no le da  
qué recelar ni temer  
tu amenaza cuando fueras                                2135  
demonio... Aunque yo bien sé  
que, teniendo cuerpo tú,  
demonio no puede ser  
sino mujer.

COSME:                                Todo es uno.  
ÁNGELA:                                No me toques, que a perder                                2140  
echas una dicha.

COSME:                                Dice  
el señor diablo muy bien.  
No la toques, pues no ha sido  
arpa, laúd ni rabel.

MANUEL:                                Si eres espíritu, agora                                        2145  
con la espada lo veré  
pues aunque te hiera aquí  
no he de poderte ofender.

ÁNGELA:                                ¡Ay de mí! Detén la espada.  
Sangriento el brazo detén.                                2150  
Que no es bien que des la muerte  
a una infelice mujer.  
Yo confieso que lo fui  
y, aunque es delito el querer,  
no delito que merezca                                        2155  
morir mal por querer bien.  
No manches, pues, no desdore  
con mi sangre el rosicler  
de ese acero.

MANUEL: Di, ¿quién eres?  
 ÁNGELA: Fuerza el decirlo ha de ser, 2160  
 porque no puedo llevar  
 tan al fin como pensé  
 este amor, este deseo,  
 esta verdad, y esta fe.  
 Pero estamos a peligro, 2165  
 si nos oyen o nos ven,  
 de la muerte porque soy  
 mucho más de lo que ves.  
 Y así es fuerza, por quitar  
 estorbos que puede haber, 2170  
 cerrar, señor, esa puerta  
 y aun la del portal también  
 porque no puedan ver luz  
 si acaso vienen a ver  
 quién anda aquí.  
 MANUEL: Alumbra, Cosme. 2175  
 Cerremos las puertas. ¿Ves  
 como es mujer y no duende?  
 COSME: ¿Yo no lo dije también?

*Vanse los dos*

ÁNGELA: Cerrada estoy por de fuera.  
 Ya, cielos, fuerza ha de ser 2180  
 decir la verdad, supuesto  
 que me ha cerrado Isabel  
 y que el huésped me ha cogido  
 aquí.

*Sale ISABEL a la alacena*

ISABEL: ¡Ce, señora, ce!  
 Tu hermano por ti pregunta. 2185  
 ÁNGELA: Bien sucede. Echa el cancel  
 de la alacena. ¡Ay, Amor,  
 la duda se queda en pie!

*Vanse y cierran la alacena y vuelva[n] a salir don MANUEL y COSME*

MANUEL: Ya están cerradas las puertas.  
 Proseguid, señora, haced 2190  
 relación. Pero, ¿qué es esto?  
 ¿Dónde está?  
 COSME: Pues yo, ¿qué sé?

MANUEL:                   ¿Si se ha entrado en el alcoba?  
Ve adelante.

COSME:                    Yendo a pie  
es, señor, descortesía                   2195  
ir yo delante.

MANUEL:                   Veré  
todo el cuarto. Suelta digo.

*Tome la luz*

COSME:                    Digo que suelto.

MANUEL:                   Crüel  
es mi suerte.

COSME:                    Aun bien, que agora  
por la puerta no se fue.                   2200

MANUEL:                   Pues, ¿por dónde pudo irse?

COSME:                    Eso no alcanzo yo. ¿Ves?  
Siempre te lo he dicho yo  
como es diablo y no mujer.

MANUEL:                   ¡Vive Dios!, que he de mirar                   2205  
todo este cuarto, hasta ver  
si debajo de los cuadros  
rota está alguna pared,  
si encubren estas alfombras  
alguna cueva, y también                   2210  
la bobedillas del techo.

COSME:                    Solamente aquí se ve  
esta alacena.

MANUEL:                   Por ella  
no hay que dudar ni temer,  
siempre compuesta de vidrios.                   2215  
A mirar lo demás ven.

COSME:                    Yo no soy nada mirón.

MANUEL:                   Pues no tengo de creer  
que es fantástica su forma,  
puesto que llevo a temer                   2220  
la muerte.

COSME:                    También llegó  
a adivinar y saber  
que a sólo verla esta noche  
habíamos de volver.

MANUEL:                   Como sombra se mostró,                   2225  
fantástica su luz fue.  
Pero como cosa humana  
se dejó tocar y ver.  
Como mortal se temió,

	receló como mujer,	2230
	como ilusión se deshizo,	
	como fantasma se fue.	
	Si doy la rienda al discurso,	
	no sé, vive Dios, no sé	
	ni qué tengo de dudar	2235
	ni qué tengo de creer.	
COSME:	Yo sí.	
MANUEL:	¿Qué?	
COSME:	Que es mujer diablo.	
	Pues que novedad no es,	
	pues la mujer es demonio	
	todo el año, que una vez	2240
	por desquitarse de tantas	
	sea el demonio mujer.	

*Vanse*

## TERCERA JORNADA

*Sale don MANUEL como a escuras, guiándole ISABEL*

ISABEL:	Espérame en esta sala,
	luego saldrá a verte aquí
	mi señora.

*Vase como cerrando*

MANUEL:	No está mala	2245
	la tramoya. ¿Cerró? Sí.	
	¿Qué pena a mi pena iguala?	
	Yo volví del Escorial	
	y este encanto peregrino,	
	este pasmo celestial,	2250
	que a traerme la luz vino	
	y me deja en duda igual,	
	me tiene escrito un papel	
	diciendo muy tierna en él,	
	«Si os atrevéis a venir	2255
	a verme, habéis de salir	
	esta noche, con aquel	
	criado que os acompaña.	
	Dos hombres esperarán	
	en el cementerio—¡extraña	2260

parte!—*de San Sebastián,  
y una silla.*» Y no me engaña.

En ella entré y discurrí  
hasta que el tino perdí  
y, al fin, a un portal de horror  
lleno de sombra y temor,  
solo y a escuras salí. 2265

Aquí llegó una mujer  
—al oír y al parecer—  
y a escuras y por el tiento  
de aposento en aposento  
sin oír, hablar, ni ver, 2270

me guió. Pero ya veo  
luz, por el resquicio es  
de una puerta. Tu deseo  
lograste, Amor, pues ya ves  
la dama. Aventuras creo. 2275

*Acecha por la cerradura*

¡Qué casa tan alhajada!  
¡Qué mujeres tan lucidas!  
¡Qué sala tan adornada! 2280  
¡Qué damas tan bien prendidas!  
¡Qué beldad tan extremada!

*Salen todas las mujeres con toallas, conservas y agua y, haciendo reverencias todas, salen  
doña Angela [y doña BEATRIZ] ricamente vestida[s]. Hablan las dos aparte*

ÁNGELA: Pues presumen que eres ida  
a tu casa mis hermanos,  
quedándote aquí escondida, 2285  
los recelos serán vanos  
porque una vez recogida,  
ya no habrá que temer nada.

BEATRIZ: ¿Y qué ha de ser mi papel?  
ÁNGELA: Agora el de mi criada, 2290  
luego el de ver retirada  
lo que pasa con él.

*[A don MANUEL]*

¿Estaréis muy disgustado  
de esperarme?  
MANUEL: No, señora,  
que quien espera al aurora, 2295

bien sabe que su cuidado  
en la sombras sepultado  
de la noche oscura y fría  
ha de tener; y así hacía  
gusto el pesar que pasaba  
pues cuanto más se alargaba,  
tanto más llamaba al día.

2300

Si bien no era menester  
pasar noche tan oscura  
si el sol de vuestra hermosura  
me había de amanecer;  
que, para resplandecer,  
vos soberano arrebol,  
la sombra ni el tornasol  
de la noche no os había  
de estorbar, que sois el día  
que amanece sin el sol.

2305

2310

Huye la noche, señora,  
y pasa a la dulce salva  
la risa bella del alba;  
que ilumina mas no dora.  
Después del alba, la aurora,  
de rayos y luz escasa,  
dora, mas no abrasa. Pasa  
la aurora, y tras su arrebol  
pasa el sol, y sólo el sol  
dora, ilumina y abrasa.

2315

2320

El alba para brillar  
quiso a la noche seguir.

2325

La aurora para lucir  
al alba quiso imitar.  
El sol, deidad singular,  
a la aurora desafía.  
Vos al sol. Luego, la fría  
noche no era menester  
si podéis amanecer  
sol del sol después del día.

2330

ÁNGELA:

Aunque agradecer debiera  
discurso tan cortesano,  
quejarme quiero, no en vano,  
de ofensa tan lisonjera.  
Pues, no siendo ésta la esfera  
a cuyo noble ardimiento  
fatigas padece el viento  
sino un albergue piadoso,  
os viene a hacer sospechoso

2335

2340

el mismo encarecimiento.  
 No soy alba, pues la risa  
 me falta en contento tanto,  
 ni aurora, pues que mi llanto  
 de mi dolor nos avisa. 2345  
 No soy sol, pues no divisa  
 mi luz la verdad que adoro,  
 y así lo que soy ignoro;  
 que sólo sé que no soy 2350  
 alba, aurora o sol, pues hoy  
 ni alumbro, río, ni lloro.  
 Y así os ruego que digáis,  
 señor don Manuel, de mí  
 que una mujer soy, y fui 2355  
 a quien vos sólo obligáis  
 al extremo que miráis.  
 MANUEL: Muy poco debe de ser  
 pues, aunque me llevo a ver  
 aquí, os pudiera argüir 2360  
 que tengo más que sentir,  
 señora, que agradecer.  
 Y así me doy por sentido.  
 ÁNGELA: ¿Vos de mí sentido?  
 MANUEL: Sí,  
 pues que no fiáis de mí 2365  
 quién sois.  
 ÁNGELA: Solamente os pido  
 que eso no mandéis, que ha sido  
 imposible de contar.  
 Si queréis venirme a hablar,  
 con condición ha de ser 2370  
 que no lo habéis de saber  
 ni lo habéis de preguntar;  
 porque para con vos hoy  
 una enigma a ser me ofrezco;  
 que ni soy lo que parezco 2375  
 ni parezco lo que soy.  
 Mientras encubierta estoy  
 podréis verme y podré veros;  
 porque si a satisfaceros  
 llegáis y quién soy sabéis, 2380  
 vos quererme no querréis  
 aunque yo quiera quereros.  
 Pincel, que lo muerto informa,  
 tal vez un cuadro previene  
 que una forma a una luz tiene 2385

y a otra luz tiene otra forma.  
Amor, que es pintor, conforma  
dos luces que en mí tenéis.  
Si hoy aquesta luz me veis  
y por eso me estimáis 2390  
cuando a otra luz me veáis,  
quizá me aborreceréis.

Lo que deciros me importa  
es en cuanto haber creído  
que de don Luis dama he sido, 2395  
y esta sospecha reporta  
mi juramento y la acorta.

MANUEL: Pues. ¿qué, señora, os moviera  
a encubriros de él?

ÁNGELA: Pudiera 2400  
ser tan principal mujer  
que tuviera qué perder  
si don Luis me conociera.

MANUEL: Pues, decidme solamente,  
¿cómo a mi casa pasáis?

ÁNGELA: Ni eso es tiempo que sepáis 2405  
que es el mismo inconveniente.

BEATRIZ: (Aquí entro yo lindamente.) *Aparte*  
Ya el agua y dulce está aquí.  
Vuecelencia mire si...

*Lleguen todas con toallas, vidrio y algunas cajas*

ÁNGELA: ¡Qué error y qué impertinencia! 2410  
Necia, ¿quién es excelencia?  
¿Quieres engañar así

al señor don Manuel  
para que con eso crea  
que yo gran señora sea? 2415

BEATRIZ: Advierte.

MANUEL: (De mi crüel *Aparte*  
duda salí con aquel  
descuido. Agora he creído  
que una gran señora ha sido  
que por serlo se encubrió 2420  
y que con el oro vio  
su secreto conseguido.)

*Llama dentro don JUAN, y túrbanse todas*

JUAN: Abre, Isabel, esta puerta.



ÁNGELA: ¡Ay, cielos! ¿Qué ruido es éste?  
 ISABEL: ¡Yo soy muerta!  
 BEATRIZ: ¡Helada estoy! 2425  
 MANUEL: ¿Aún no cesan mis crüeles  
 fortunas? ¡Válgame el cielo!  
 ÁNGELA: Señor, mi padre es aquéste.  
 MANUEL: ¿Qué he de hacer?  
 ÁNGELA: Fuerza es que vais  
 a esconderos a un retrete. 2430  
 Isabel, llévale tú  
 hasta que oculto le dejes  
 en aquel cuarto que sabes  
 apartado. ¿Ya me entiendes?  
 ISABEL: Vamos presto.  
 JUAN: ¿No acabáis 2435  
 de abrir la puerta?  
 MANUEL: ¡Valedme,  
 cielos, que vida y honor  
 van jugadas a una fuerte!

*Vanse ISABEL y don MANUEL*

JUAN: La puerta echaré en el suelo.  
 ÁNGELA: Retírate tú, pues puedes, 2440  
 en esa cuadra, Beatriz.  
 No te hallen aquí.

*Vase BEATRIZ. Sale don JUAN*

JUAN: ¿Qué quieres  
 a estas horas en mi cuarto  
 que así a alborotarnos vienes?  
 Respóndeme tú primero. 2445  
 Ángela, ¿qué traje es ése?  
 ÁNGELA: De mis penas y tristezas  
 es causa el mirarme siempre  
 llena de luto, y vestirme,  
 por ver si hay con que me alegre, 2450  
 estas galas.  
 JUAN: No lo dudo;  
 que tristezas de mujeres  
 bien con galas se remedian,  
 bien con joyas convalecen,  
 si bien me parece que es 2455  
 mi cuidado impertinente.

ÁNGELA: ¿Qué importa que así me vista  
donde nadie llegue a verme?  
JUAN: Dime, ¿volvióse Beatriz  
a su casa?  
ÁNGELA: ¡Y cuerdamente! 2460  
Su padre, por mejor medio  
en paz su enojo convierte.  
JUAN: Yo no quise saber más  
para ir a ver si pudiese  
verla y hablarla esta noche. 2465  
Quédate con Dios, y advierte  
que ya no es tuyo ese traje.

*Vase don JUAN*

ÁNGELA: Vaya Dios contigo, y vete.

*Sale BEATRIZ*

BEATRIZ: Cierra esa puerta, Beatriz.  
Bien hemos salido de este 2470  
susto. A buscarme tu hermano  
va.  
ÁNGELA: Ya, hasta que se sosiegue  
más la casa y don Manuel  
vuelva de su cuarto a verme,  
para ser menos sentidas 2475  
entremos a este retrete.  
BEATRIZ: Si esto te sucede bien  
te llaman la dama duende.

*Vanse. Salen por el alacena don MANUEL e ISABEL*

ISABEL: Aquí has de quedarte, y mira  
que no hagas ruido, que pueden 2480  
sentirte.  
MANUEL: Un mármol seré.  
ISABEL: (Quieran los cielos que acierte *Aparte*  
a cerrar; que estoy turbada.)

*Vase [cerrando el alacena detrás]*

MANUEL: Oh, ¿a cuánto, cielos, se atreve  
quien se atreve a entrar en parte 2485  
donde ni alcanza. ni entiende,

que daños se le aperciben,  
que riesgos se le previenen?  
Venme aquí a mí en una casa  
que dueño tan notable tiene, 2490  
¡de excelencia por lo menos!,  
lleno de asombros crüeles,  
y tan lejos de la mía.  
Pero, ¿qué es esto? Parece  
que a esta parte alguna puerta 2495  
abren. Sí, y ha entrado gente.

*Sale COSME*

COSME: Gracias a Dios, que esta noche  
entrar podré libremente  
en mi aposento sin miedo,  
aunque sin luz salga y entre. 2500  
Porque el duende, mi señor,  
puesto que a mi amo tiene,  
¿para qué me quiere a mí?  
Pero para algo me quiere.

*Topa con don MANUEL*

MANUEL: ¿Quién va? ¿Quién es?  
Calle, digo. 2505  
¿Quién quiera que es, si no quiere  
que le mate a puñaladas?  
COSME: No hablaré más que un pariente  
pobre en la casa del rico.  
MANUEL: (Criado sin duda es éste  
que acaso ha entrado hasta aquí.  
De él informarme conviene  
dónde estoy.) Di, ¿qué casa  
es ésta? ¿Y qué dueño tiene? *Aparte* 2510  
COSME: Señor, el dueño y la casa  
son el diablo que me lleve, 2515  
porque aquí vive una dama  
que llaman la dama duende  
que es un demonio en figura  
de mujer.  
MANUEL: Y tú, ¿quién eres? 2520  
COSME: Soy un fámulo o criado.  
Soy un súbdito o sirviente,  
que sin qué ni para qué  
estos encantos padece.

MANUEL: ¿Y quién es tu amo?  
 COSME: Es 2525  
 un loco, un impertinente.  
 un tonto, un simple, un menguado,  
 que por tal dama se pierde.  
 MANUEL: ¿Y es su nombre?  
 COSME: Don Manuel  
 Enríquez.  
 MANUEL: ¡Jesús, mil veces! 2530  
 COSME: Yo, Cosme Catiboratos  
 me llamo.  
 MANUEL: Cosme, ¿tú eres?  
 Pues, ¿cómo has entrado aquí?  
 Tu señor soy. Dime, ¿vienes  
 siguiéndome tras la silla? 2535  
 ¿Entraste tras mí a esconderte  
 también en este aposento?  
 COSME: Lindo desenfado es ése.  
 Dime, ¿cómo estás aquí?  
 ¿No te fuiste muy valiente 2540  
 solo donde te esperaban?  
 Pues, ¿cómo tan presto vuelves?  
 ¿Y cómo, en fin, has entrado  
 aquí trayendo yo siempre 2545  
 la llave de aqueste cuarto?  
 MANUEL: Pues dime, ¿qué cuarto es éste?  
 COSME: El tuyo o el del demonio.  
 MANUEL: ¡Viven los cielos que mientes!  
 Porque lejos de mi casa  
 y en casa bien diferente 2550  
 estaba en aqueste instante.  
 COSME: Pues cosas serán del duende  
 sin duda, porque te he dicho  
 la verdad pura.  
 MANUEL: ¿Tú quieres  
 que pierda el juicio?  
 COSME: ¿Hay más 2555  
 de desengañarte. Vete  
 por esa puerta y saldrás  
 al portal adonde puedes  
 desengañarte.  
 MANUEL: Bien dices.  
 Iré a examinarle y verle. 2560

*Vase*

COSME: Señores, ¿cuándo saldremos  
de tanto embuste aparente?

***Sale ISABEL por la alacena***

ISABEL: (Volvióse a salir don Juan y porque a saber no llegue don Manuel adónde está, sacarle de aquí conviene.) *Aparte*  
2565  
¡Ce, señor, ce!

COSME: ¡Esto es peor!

ISABEL: ¡Ceáticas son estas cees!

ISABEL: Ya mi señor recogido  
queda.

COSME: (¿Qué señor es éste?) *Aparte* 2570

***Sale don MANUEL***

MANUEL: Éste es mi cuarto en efecto.

ISABEL: ¿Eres tú?

COSME: Sí, soy yo.

ISABEL: Vente

conmigo.

MANUEL: Tú dices bien.

ISABEL: No hay qué temer, nada esperes.

COSME: Señor, ¡que el duende me lleva! 2575

***Llévale [a COSME] ISABEL***

MANUEL: ¿No sabremos finalmente  
de donde nace este engaño?  
¿No respondes? ¿Qué necio eres!  
¿Cosme? ¿Cosme? ¡Vive el cielo  
que toco con las paredes! 2580

¿Yo no hablaba aquí con él?  
¿Dónde se desaparece  
tan presto? ¿No estaba aquí?  
Yo he de perder dignamente  
el juicio. Mas, pues es fuerza, 2585

que aquí otro cualquiera entre,  
he de averiguar por dónde;  
porque tengo de esconderme  
hasta averiguar quién es  
esta hermosa dama duende. 2590

***Vase y salen todas las mujeres, una con luces, y otra con algunas cajas, y otra con un vidrio***



ÁNGELA: Pues, ¿qué es no llegar?

*[COSME habla] aparte y lléguese a ellas*

COSME: Ya no se puede excusar  
en llegando al pundonor. 2620  
    ¿Respeto no puede ser  
sin ser espanto ni miedo?  
Porque al mismo Lucifer  
temerle muy poco puedo  
en hábito de mujer. 2625  
    Alguna vez lo intentó  
y, para el ardid que fragua,  
cota y enagua se vistió,  
que esto de cotilla y enagua  
el demonio lo inventó. 2630  
    En forma de una doncella  
aseada, rica y bella  
a un pastor se apareció  
y él, así como la vio,  
se encendió en amores de ella. 2635  
    Gozó a la diabla, y después  
con su forma horrible y fea  
le dijo a voces, «¿No ves,  
mísero de ti, cuál sea  
desde el copete a los pies 2640  
    la hermosura que has amado?  
Desespera, pues has sido  
agresor de tal pecado.»  
Y él, menos arrepentido  
que antes de haberla gozado, 2645  
    la dijo, «"Si pretendiste,  
oh sombra fingida y vana,  
que desesperase un triste,  
vente por acá mañana  
en la forma que trujiste. 2650  
    Verásme amante y cortés,  
no menos que antes, después,  
y aguárdate en testimonio  
de que aún horrible no es  
en traje de hembra un demonio.» 2655

ÁNGELA: Volved en vos y tomad  
una conserva y bebed;  
que los sustos causan sed.

COSME: Yo no la tengo.







BEATRIZ: Ponerte  
en salvo será importante.  
ÁNGELA: De tu padre iré a valerme  
como él se valió de mí, 2715  
porque, trocada la suerte,  
si a ti te trujo un pesar  
a mí otro pesar me lleve.

*Vanse. Salen por el alacena ISABEL y COSME, y por otra parte don MANUEL*

ISABEL: Entra presto.

*Vase [ISABEL]*

MANUEL: Ya otra vez 2720  
en la cuadra siento gente.

*Sale don LUIS con luz*

LUIS: Yo vi un hombre, ¡vive Dios!  
COSME: Malo es esto.  
LUIS: ¿Cómo tienen  
desviada esta alacena?  
COSME: Ya se ve luz. Un bufete 2725  
que he topado aquí me valga.

*Escóndese*

MANUEL: Esto ha de ser de esta suerte.

*Echa mano*

LUIS: ¿Don Manuel?  
MANUEL: ¿Don Luis? ¿Qué es esto?  
¿Quién vio confusión más fuerte?  
COSME: Oigan por donde se entró. 2730  
Decirlo quise mil veces.

LUIS: ¡Mal caballero, villano,  
traidor, fementido huésped,  
que al honor de quien te estima  
te ampara, te favorece, 2735  
sin recato te aventuras  
y sin decoro te atreves!

MANUEL: ¡Esgrime ese infame acero!  
Sólo para defenderme  
le esgrimiré, tan confuso 2740

de oírte, escucharte y verte,  
de oírme, verme y escucharme;  
que aunque a matarme te ofreces,  
no podrás, porque mi vida,  
hecha a prueba de crüeles  
fortunas, es inmortal. 2745

Ni podrás aunque lo intentes,  
darme la muerte, supuesto  
que el dolor no me da muerte  
que, aunque eres valiente tú,  
es el dolor más valiente. 2750

LUIS: No con razones me venzas  
sino con obras.

MANUEL: Detente.  
Sólo hasta pensar si puedo,  
don Luis, satisfacerte. 2755

LUIS: ¿Qué satisfacciones hay  
si así agraviarme pretendes?  
Si en el cuarto de esa fiera,  
por esa puerta que tiene,  
entras, ¿hay satisfacciones  
a tanto agravio? 2760

MANUEL: Mil veces  
rompa esa espada mi pecho,  
don Luis, si eteramente  
supe de esta puerta o supe  
que paso a otro cuarto tiene. 2765

LUIS: Pues, ¿qué haces aquí encerrado  
sin luz?

MANUEL: (¿Qué he de responderle?) *Aparte*  
Un criado espero.

LUIS: Cuando  
yo te he visto esconder, ¿quieres  
que mientan mis ojos?

MANUEL: Sí, 2770  
que ellos engaños padecen  
más que otro sentido.

LUIS: Y cuando  
los ojos mientan, ¿pretendes  
que también mienta el oído?

MANUEL: También.

LUIS: ¿Todos al fin mienten? 2775  
¿Tú solo dices verdad?  
¡Y eres tú solo el que...!

MANUEL: Tente.  
Porque aún antes que lo digas

que lo imagines y pienses,  
te habré quitado la vida. 2780  
Y ya arrestada la suerte  
primero soy yo. Perdonen  
de amistad honrosas leyes.  
Y pues ya es fuerza reñir,  
riñamos como se debe. 2785  
Parte entre los dos la luz  
que nos alumbre igualmente.  
Cierra después esa puerta  
por donde entraste imprudente,  
mientras que yo cierro esta otra, 2790  
y agora en el suelo se eche  
la llave para que salga  
el que con la vida quede.  
LUIS: Yo cerraré la alacena  
por aquí con un bufete 2795  
porque no puedan abrirla  
por allá cuando lo intenten.

*Topa con COSME*

COSME: (Descubrióse la tramoya.) *Aparte*  
LUIS: ¿Quién está aquí?  
MANUEL: (Dura suerte *Aparte*  
es la mía.)  
COSME: No está nadie. 2800  
LUIS: Dime, don Manuel, ¿es éste  
el criado que esperabas?  
MANUEL: Ya no es tiempo de hablar éste.  
Yo sé que tengo razón.  
Creed de mí lo quisieréis; 2805  
que con la espada en la mano  
sólo ha de vivir quien vence.  
COSME: ¡Ea, pues, reñid los dos!  
¿Qué esperáis?  
MANUEL: Mucho me ofendes.  
Si eso presumes de mí, 2810  
pensando estoy que ha de hacerse  
del criado. Porque echarle  
es enviar quien lo cuente  
y tenerle aquí ventaja  
pues es cierto ha de ponerse 2815  
a mi lado.  
COSME: No haré tal  
si es ése el inconveniente.

LUIS: Puerta tiene aquesa alcoba  
y como en ella se cierre,  
quedaremos más iguales. 2820

MANUEL: Dices bien. Entra a esconderte.

COSME: Para que yo riña, haced  
diligencias tan urgentes;  
que para que yo no riña  
cuidado excusado es ése. 2825

*Vase*

MANUEL: Ya estamos solos los dos.

*Riñen*

LUIS: Pues nuestro duelo comience.

MANUEL: No vi más templado pulso.

*Desguarnécese la espada [de don LUIS]*

LUIS: No vi pujanza más fuerte.  
Sin armas estoy. Mi espada  
se desarma y desguarnea. 2830

MANUEL: No es defecto de valor;  
de la Fortuna accidente  
sí. Busca otra espada, pues.

LUIS: Eres cortés y valiente. 2835  
*Aparte*

(Fortuna, ¿qué debo hacer  
en una ocasión tan fuerte  
pues cuando el honor me quita,  
me da la vida y me vence?  
Yo he de buscar ocasión  
verdadera o aparente  
para que pueda en tal duda  
pensar lo que debe hacerse.)

MANUEL: ¿No vas por la espada?

LUIS: Sí,  
y como a que venga, esperes. 2845  
Presto volveré con ella.

MANUEL: Presto o tarde, aquí estoy siempre.

LUIS: Adiós, don Manuel, que os guarde.

*Vase*

MANUEL: Adiós, que con bien os lleve.  
Cierro la puerta y la llave  
quito porque no se eche 2850

de ver que está gente aquí.  
¡Qué confusos pareceres  
mi pensamiento combaten  
y mi discurso revuelven! 2855  
¡Que bien predije que había  
puerta que paso la hiciese  
y que era de don Luis dama!  
Todo en efecto sucede  
como yo lo imaginé. 2860  
¿Mas, cuándo desdichas mienten?

*Asómase COSME en lo alto*

COSME: ¡Ah, señor, por vida tuya!  
Que lo que solo estuvieres,  
me echas allá, porque temo  
que venga a buscarme el duende 2865  
con sus dares y tomares,  
con sus dimes y diretes,  
en un retrete que apenas  
se divisan las paredes.  
MANUEL: Yo te abriré, porque estoy 2870  
tan rendido a los desdenes  
del discurso que no hay  
cosa que más me atormente.

*Vanse, y salen don JUAN y doña ÁNGELA con manto y sin chapines*

JUAN: Aquí quedarás en tanto  
que me informe y me aconseje 2875  
de la causa que a estas horas  
te ha sacado de esta suerte  
de casa, porque no quiero  
que en tu cuarto, ingrata, entre  
por informarme sin ti 2880  
de lo que a ti te sucede.  
(De don Manuel en el cuarto  
la dejo y, por si él viniere,  
pondré a la puerta un criado  
que le diga que no entre. 2885

*Aparte*

*Vase*

ÁNGELA: ¡Ay, infelice de mí!  
Unas a otras suceden  
mis desdichas. ¡Muerta soy!

*Salen don MANUEL y COSME*

COSME:	Salgamos presto.	
MANUEL:	¿Qué temes?	
COSME:	Que es demonio esta mujer y que aun allí no me deje.	2890
MANUEL:	Si ya sabemos quién es, y en una puerta un bufete y en otra la llave está, ¿por dónde quieres que entre?	2895
COSME:	Por donde se le antojare.	
MANUEL:	Necio estás.	
COSME:	¡Jesús mil veces!	
MANUEL:	¿Por qué es eso?	
COSME:	El <i>verbi gratia</i> encaja aquí lindamente.	
MANUEL:	¿Eres ilusión o sombra, mujer, que a matarme vienes? Di, ¿cómo has entrado aquí? ¡Don Manuel!	2900
ÁNGELA:		
MANUEL:	Di.	
ÁNGELA:	Escucha, atiende:	
	Llamó don Luis turbado, entró atrevido, reportóse osado, prevínose prudente, pensó discreto y resistió valiente. Miró la casa, ciego, recorrióla advertido, hallóte, y luego ruido de cuchilladas.	2905
	habló, siendo las lenguas las espadas. Yo, viendo que era fuerza que dos hombres cerrados, a quien fuerza su valor y su agravio,	2910
	retórico el acero, mudo el labio, no acaban de otra suerte que con sólo una vida y una muerte, sin ser vida ni alma mi casa dejo, y a la oscura calma de la tiniebla fría,	2915
	pálida imagen de la dicha mía a caminar empiezo. Aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo, y torpes mis sentidos prisión hallan de seda mis vestidos.	2920
	Sola, triste y turbada	2925

Llego de mi discurso mal guiada  
 al umbral de una esfera  
 que fue mi cárcel, cuando ser debiera  
 mi puerto y mi sagrado. 2930  
 Mas, ¿dónde le ha de hallar un desdichado?  
 Estaba a sus umbrales  
 —¡Cómo eslabona el cielo nuestros males!—  
 don Juan, don Juan mi hermano.  
 Que ya resisto, ya definiendo en vano 2935  
 decir quién soy, supuesto  
 que el haberlo callado nos ha puesto  
 en riesgo tan extraño.  
 ¿Quién creerá que el callar me ha hecho daño  
 siendo mujer? Y es cierto, 2940  
 siendo mujer, que por callarme he muerto.  
 En fin, él esperando  
 a esta puerta estaba—¡ay cielo!—cuando  
 yo a sus umbrales llego  
 hecha volcán de nieve, alpe de fuego. 2945  
 Él a la luz escasa,  
 con que la luna mansamente abrasa,  
 vio brillar los adornos de mi pecho.  
 No es la primer traición que nos han hecho  
 Y escuchó de las ropas el ruido. 2950  
 No es la primera que nos han vendido.  
 Pensó que era su dama  
 y llegó mariposa de su llama  
 para abrasarse en ella  
 y hallóme a mí por sombra de su estrella. 2955  
 ¿Quién de un galán creyera  
 que buscando sus celos conociera,  
 tan contrarios los cielos,  
 que ya se contentara con sus celos?  
 Quiso hablarme y no pudo, 2960  
 que siempre ha sido el sentimiento mudo,  
 En fin, en tristes voces  
 que mal formadas anegó, veloces  
 desde la lengua al labio  
 la causa solícita de su agravio. 2965  
 Yo responderle intento  
 —ya he dicho como es mudo el sentimiento—  
 y, aunque quise no pude,  
 que mal al miedo la razón acude.  
 Sí, bien busqué colores a mi culpa 2970  
 mas cuando anda a buscarse la disculpa  
 o tarde o nunca llega;



	mas el delito afirma que lo niega.	
	«Ven,» dijo, «hermana fiera,	
	de nuestro antiguo honor mancha primera,	2975
	dejaréte encerrada	
	donde segura estés y retirada	
	hasta que cuerdo y sabio	
	de la ocasión me informe de mi agravio.»	
	Entré donde los cielos	2980
	mejoraron con verte mis desvelos.	
	Por haberte querido	
	fingida sombra de mi casa he sido.	
	Por haberte estimado	
	sepulcro vivo fui de mi cuidado,	2985
	porque no te quisiera	
	quien el respeto a tu valor perdiera,	
	porque no se estimara	
	quien su traición dijera cara a cara.	
	Mi intento fue el quererte,	2990
	mi fin amarte, mi temor perderte,	
	mi miedo asegurarte,	
	mi vida obedecerte, mi alma amarte,	
	mi deseo servirte,	
	y mi llanto, en efecto, persuadirte	2995
	que mi daño repares,	
	que me valgas, me ayudes y me ampares.	
MANUEL:	(Hidras parecen las desdichas mías	<i>Aparte</i>
	al renacer de sus cenizas frías.	
	¿Qué haré en tan ciego abismo,	3000
	humano laberinto de mí mismo?	
	Hermana es de don Luis cuando creía	
	que era dama. Si tanto, ¡ay Dios!, sentía	
	ofendelle en el gusto,	
	¿qué será en el honor? ¡Tormento injusto!	3005
	Su hermana es. Si pretendo	
	librarla y con mi sangre la defiando,	
	remitiendo a mi acero su disculpa,	
	es ya mayor mi culpa,	
	pues es decir que he sido	3010
	traidor y que a su casa he ofendido	
	pues en ella me halla.	
	Pues querer disculparme con culpalla	
	es decir que ella tiene	
	la culpa y a mi honor no le conviene.	3015
	Pues, ¿qué es lo que pretendo?	
	Si es hacerme traidor, si la defiando;	
	si la dejo, villano;	



a ser escándalo pasa.  
 En habiéndola librado,  
 yo volveré a la demanda  
 de nuestra pendencia. Y pues,  
 en quien sustenta su fama  
 espada y honor han sido  
 armas de más importancia,  
 dejadme ir vos por honor  
 pues yo os dejé ir por espada. 3055

LUIS: Yo fui por ella, mas sólo  
 para volver a postrarla  
 a vuestros pies, y cumpliendo  
 con la obligación pasada  
 en que entonces me pusisteis  
 pues que me dais nueva causa  
 puedo ya reñir de nuevo. 3060

Esa mujer es mi hermana.  
 No la ha de llevar ninguno,  
 a mis ojos, de su casa  
 sin ser su marido. Así  
 si os empeñáis a llevarla,  
 con la mano podrá ser,  
 pues con aquesa palabra  
 podéis llevara y volver,  
 si queréis, a la demanda. 3070

MANUEL: Volveré. Pero advertido  
 de tu prudencia y constancia  
 a sólo echarme a esos pies. 3075

LUIS: Alza del suelo, levanta.  
 MANUEL: Y para cumplir mejor  
 con la obligación jurada  
 a tu hermana doy la mano. 3080

***Salen por una puerta BEATRIZ e ISABEL, y por otra don JUAN***

JUAN: Si sólo el padrino falta,  
 aquí estoy yo; que viniendo  
 a donde dejé a mi hermana  
 el oíros me detuvo,  
 no salir a las desgracias  
 como he salido a los gustos. 3085

BEATRIZ: Y pues con ellos se acaban,  
 no se acaban sin terceros. 3090

JUAN: Pues, ¿tú, Beatriz, en mi casa?  
 BEATRIZ: Nunca salí de ella, luego  
 te podré decir la causa.

JUAN: Logremos esta ocasión  
pues tan a voces nos llama. 3095

COSME: Gracias a Dios, que ya el duende  
se declaró. Dime, ¿estaba  
borracho?

MANUEL: Si no lo estás,  
hoy con Isabel te casas.

COSME: Para estarlo fuera [de] eso; 3100  
mas no puedo.

ISABEL: ¿Por qué causa?

COSME: Por no malograr el tiempo;  
que en estas cosas se gasta,  
pudiéndolo aprovechar  
en pedir de vuestras faltas 3105  
perdón, humilde el autor  
os le pide a vuestras plantas.

## **FIN DE LA COMEDIA**